

AGRUPACIONES, COLECTIVOS Y MOVIMIENTOS JUVENILES
EN CUATRO CIUDADES DE CHILE
(CONCEPCIÓN, VIÑA DEL MAR, CERRO NAVIA Y EL BOSQUE):
ESTADO DE SITUACION Y PROPUESTAS PARA SU FORTALECIMIENTO (*)

MÁS DERECHOS JUVENILES...

MÁS SEGURIDAD, MÁS INTEGRACIÓN, MÁS DEMOCRACIA.

Andrea Iglesias Larroquette ()**

(*)Informe redactado en el marco del Estudio “Evaluación de las Capacidades Institucionales de los Movimientos Juveniles en el Mercosur”, implementado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), con el apoyo del Banco Mundial y la UNESCO.

(**)Psicóloga Chilena. Coordinadora Diploma “Juventud y Co - Construcción de Políticas Locales”. Universidad de Concepción - ACHNU. Coordinadora Ejecutiva Mesa Regional de ONGs de Infancia y Juventud de Chile.

Índice	Páginas
Introducción	3-4
I Marco de Referencia	5-16
1.-Descripción del Contexto Nacional	5-11
2.-Descripción del Contexto de las Ciudades Incluidas	11-14
2.1 La Comuna de Concepción	11
2.2 La Comuna de Viña del Mar	12
2.3 La Comuna de Cerro Navia	13
2.4 La Comuna del Bosque	13
3.-Descripción de la Situación de las y los jóvenes	14-16
3.1.- Jóvenes de Concepción	14
3.2.- Jóvenes de Viña del Mar	15
3.3.- Jóvenes de Cerro Navía	16
3.4.- Jóvenes de El Bosque	16
II Organizaciones y Movimientos Juveniles	16-31
4.- Estado de Conocimiento sobre el tema	16-25
5.-Descripción General y Particular de los movimientos existentes	25-29
6.-¿Movimiento Social, Actor Estratégicos o Sector Poblacional?	30-31
III Participación Juvenil ¿Qué opinan los actores?	31-80
7.- La Visión de las y los Jóvenes que participaron en los grupos focales	31-73
7.1 Movimientos más politizados (organizaciones estudiantiles y ramas juveniles de partidos políticos)	42
7.1.0 Movimientos que funcionan en el marco de ciertas lógicas adultas (scouts, pastorales, rurales, etc.)	51
7.1.1 Movimientos que se relacionan con iniciativas programáticas de diversas municipalidades (agrupaciones poblacionales)	57
7.2 Grupos más Informales	66
8.- La Visión de las y los Informantes Claves entrevistados	74-80
8.1 Desde el nivel local. Los Municipios	74
8.2 A nivel Regional- INJUV	75
8.3 Desde el nivel central	76
8.3.1 INJUV	
8.3.2 Desde el poder legislativo	76
8.4 Desde la sociedad civil y la academia	77
8.5 Técnicos en el área de Políticas Públicas	78-80
IV.- Conclusiones y Recomendaciones	80-91
9.- Fortalezas y Debilidades de los Movimientos Juveniles	81-84
10.-Amenazas y Oportunidades del Entorno	84-86
11.- Conclusiones y Recomendaciones para la Acción Operativa	86-88
12.- Intentando Tender Puentes	88-91
12.1 Recomendaciones para el Diseño e implementación de políticas públicas	89
12.2 Recomendaciones a las agrupaciones juveniles	91
V.-Anexos	91-100
13.-Referencias Bibliográficas	91-93
14.-Lista de participantes en grupos focales y Entrevistas	94-98
15.-Sitios WEB de interés.	98-100

Introducción

La presente investigación, se enmarca dentro de un proyecto amplio de alcance latinoamericano, orientado a identificar fortalezas y debilidades de las organizaciones juveniles de diverso tipo, con vistas a diseñar un Programa de Fortalecimiento Institucional que permita mejorar su incidencia en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas de juventud, en los diferentes países del MERCOSUR (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile).

Para efectos de este estudio se realizó una categorización de los movimientos juveniles, los que con fines prácticos fueron agrupados en cuatro sub-grupos: (i) los movimientos más politizados (organizaciones estudiantiles y ramas juveniles de partidos políticos); (ii) los que funcionan en el marco de ciertas lógicas adultas (scout, pastorales, rurales, etc.); (iii) los que se relacionan con iniciativas programáticas de diversas municipalidades (impulsadas por Comisiones Municipales de Juventud) y (iv) grupos más informales (incluyendo a los que operan en torno a expresiones culturales, pandillas juveniles, etc.).

Las Hipótesis a la base de la investigación, fueron las siguientes:

1. Los movimientos más politizados inciden particularmente en las dimensiones más estructurales de la sociedad, pero son muy inestables en sus dinámicas particulares y tienen una escasa preocupación efectiva por la dinámica estrictamente juvenil.
2. Los que funcionan con lógicas adultas, tienen una clara vocación de servicio y una importante estabilidad en el tiempo (más allá de los recambios generacionales que se van desplegando paulatinamente en el tiempo) pero cuentan con menos autonomía.
3. Los que actúan en el marco de iniciativas de diversas Alcaldías y Municipios, logran mayores y mejores articulaciones interinstitucionales y acceden a más oportunidades y recursos para desplegar sus actividades, aunque caen a menudo en cierto “activismo”.
4. Los más informales funcionan con una gran autonomía, son muy diferentes entre sí (la categoría es muy abarcativa) y –en general- son difíciles de encuadrar en lógicas relacionadas con políticas públicas en general y de juventud en particular.
5. Para trabajar en el fortalecimiento institucional respectivo, hace falta conocer en detalle las respectivas lógicas de funcionamiento y definir estrategias específicas en cada caso concreto, a partir de sus especificidades.
6. En general, los movimientos juveniles operan sin articulaciones efectivas entre sí, debido a las importantes diferencias existentes entre sus miembros (jóvenes de diferentes sectores sociales, con intereses también muy diversos, etc.).

7. En general, los movimientos juveniles cuentan con escasos y muy débiles nexos con instituciones gubernamentales y no gubernamentales de juventud, lo que les resta posibilidades de incidencia efectiva en la dinámica de las políticas públicas de juventud.

8. Del mismo modo, operan en medio de un gran aislamiento, en la medida en que no establecen relacionamientos dinámicos con otros actores sociales y políticos, concentrándose en la creación de espacios específicos para la participación juvenil.

A continuación se presenta la síntesis del trabajo de investigación realizado en Chile, en cuatro ciudades del país: Concepción (VIII Región), Viña del Mar (V Región), Cerro Navia y el Bosque (Región Metropolitana).

Metodológicamente el diseño de investigación utilizó como técnica de recolección de datos el grupo focal y la entrevista en profundidad a actores claves, tanto técnicos como políticos.

En términos concretos implicó la realización de 12 grupos focales constituidos por 86 jóvenes en total, hombres y mujeres, participantes de agrupaciones juveniles correspondientes a las categorías anteriormente señaladas, de las cuatro comunas focalizadas, así como también la realización de entrevistas en profundidad a 19 técnicos y políticos vinculados al diseño e implementación de políticas públicas de juventud en el país, pertenecientes al ámbito estatal (a nivel central, regional y local comunal) y vinculados a la sociedad civil (ONGs y Universidades).

La selección de las comunas respondió a los siguientes criterios: (i) visibilidad nacional de experiencias de organización juvenil de diverso tipo; (ii) permanencia y sostenibilidad de experiencias municipales de trabajo en juventud en el contexto país; y (iii) verificación de diversos modelos de gestión local municipal de juventud (tanto en los aspectos vinculados a la relación con los mundos juveniles, la instalación municipal del tema y la coordinación con la institucionalidad central en juventud).

En cuanto a la selección de los técnicos se establecieron criterios relacionados con la permanencia de vinculación temática en el trabajo con jóvenes, nivel de instalación de las experiencias (central, regional y local), responsabilidad en la gestión y diseño de políticas públicas y diversidad de posicionamientos de análisis en relación (gobierno nacional, gobierno local, sociedad civil).

Como actividad adicional se realizó un Conversatorio con técnicos vinculados a la temática, espacio que permitió contrastar con investigadores y planificadores de políticas de juventud las hipótesis a la base del presente estudio en el contexto nacional. Para el análisis de datos se utilizaron técnicas cualitativas de análisis de contenido textual, las que favorecieron la identificación de fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas para el fortalecimiento de los movimientos juveniles en Chile. El texto a continuación dará cuenta de los aspectos centrales relevados en el marco de esta investigación.

I – MARCO DE REFERENCIA

1 – Descripción del Contexto Nacional

Ya es lugar común afirmar que Chile ha experimentado una serie de cambios sociales y culturales muy profundos en los últimos 20 años, sin embargo, aún no existe claridad en como estos cambios han afectado exactamente a los distintos subgrupos que componen la sociedad chilena y de manera más específica, como estos pueden conducirse en miras de favorecer y potenciar el desarrollo humano y social de las y los chilenos.

Aún cuando desde la política pública y el mundo adulto en general ha existido una suerte de perplejidad por más de una década con relación a la comprensión del sector juvenil chileno, lo cierto es que en los últimos años se ha venido dando una reflexión orientada a generar miradas más comprensivas respecto de las realidades juveniles, emergiendo criterios desde el espacio del debate académico y la práctica social juvenil, pero construyéndose al margen de la agenda pública y la política social.

Si se hace un breve racconto, la década de los 90' inaugura en Chile el proceso de transición democrática reapareciendo el actor juvenil como sujeto de políticas sociales, principalmente producto de la visibilización del daño social al que fueron sometidos durante la Dictadura Militar y como consecuencia de ella.

La matriz valórica que sostiene esta acción se basa en la percepción política de “deuda social para con los jóvenes”, tanto por su rol activo en la lucha antidictadura como por la pauperización de los sectores urbano populares producto de la instalación a la fuerza del modelo neoliberal en el país, lo que significó empobrecimiento, cesantía y exclusión a una población importante de jóvenes. El primer quinquenio de década de los 90' es el espacio en que se articula la política social de juventud, se crea una institucionalidad específica de juventud (Instituto Nacional de la Juventud, 1991) dependiente del Ministerio de Planificación y se desarrolla una oferta programática hacia los jóvenes contenidas en un Plan de Acción denominado PROJOVEN.

Dicha institucionalidad de Juventud se descentraliza y cobra vigencia a nivel nacional en las XIII Regiones en que se divide administrativamente el país, promoviendo acciones directas hacia los jóvenes primero (Creación de Casas de la Juventud, Articulación de ofertas programáticas en el ámbito de recreación, uso del tiempo libre, participación) y luego aunque efímeramente, promoviendo alianzas con los municipios para la sustentabilidad de las experiencias a nivel local. Sin embargo, esta línea de acción se aborta prontamente, quedando la creación de instancias especializadas de juventud a nivel local, sujeta a la discrecionalidad de las autoridades municipales (Alcaldes y Concejales).

De esta forma se constata en Chile un desarrollo desigual y sujeto a contingencias político-electorales de Unidades Municipales de Juventud. De las 345 comunas en que se divide el país, existen cerca de 135 unidades de este tipo y de entre ellas un número menor con equipos o responsables de absoluta dedicación al tema.

Aún cuando el INJ-INJUV¹, está mandatado por misión institucional a coordinar las políticas públicas de juventud, se puede observar que su rol efectivo ha oscilado entre la implementación directa de políticas y programas (hasta un período relativamente anterior a la crisis institucional de 1997) y luego un repliegue hacia el asesoramiento vía la elaboración de estudios e investigaciones aplicadas de la realidad juvenil, para volver a enfrentar de cara al 2005 una prospección vinculada al hacer programático del primer período (Intervención directa Planificada hacia los jóvenes, rol asesor del gobierno y los jóvenes, promoción de estructuras consultivas juveniles).

No obstante, instalada la democracia y superada “políticamente” la etapa de transición democrática durante el segundo Gobierno de la Concertación de Partidos Por la Democracia, la ausencia del grupo social “jóvenes” en espacios electorales y de participación política partidista, la irrupción de nuevas formas de ciudadanía juvenil, la incapacidad de generar alternativas exitosas de integración juvenil por las vías clásicas de educación y de empleo para los jóvenes de sectores más empobrecidos, la instalación de discursos mediáticos neo-conservadores, la fragilidad de la institucionalidad pública de juventud y en particular la ausencia de un modelo comprensivo de la realidad juvenil, ha ido instalando en la atmósfera pública una tensión desde la construcción de sujeto joven pobre “dañado” a sujeto joven pobre “dañador”.

La política social de juventud de los 90’ “individualiza las desigualdades sociales” corporalizando el daño social “en” las y los jóvenes, identificándolos como sujetos, primero “incapaces” e “incompletos” para incorporarse al juego democrático, y luego, como sujetos “disruptores” y “peligrosos” para la seguridad social.

Iniciado el tercer milenio, en Chile la política de juventud posee un fuerte carácter sectorial con protagonismos claros de sectores vinculados a la prevención de la violencia, la drogadicción y la delincuencia juvenil instalados en el espacio de gestión local comunal, focalizados territorialmente en cordones de pobreza y exclusión urbano-marginal ² y estrechamente vinculados a gestión central de Ministerios como el de Interior y Justicia, en tanto que las políticas de carácter universal (educación, empleo, salud, vivienda, etc.) carecen por completo de estrategias de monitoreo que favorezcan la incorporación de las perspectivas de los sujetos jóvenes a las cuales se dirigen, así como también de articulación con instancias consultivas especializadas en materia de juventud a nivel central o local.

A nivel legislativo se desfasa intermitentemente la decisión de legislar a favor de la desaparición de la figura de “detención por sospecha”, aprobándose su desaparición y reinstalándose al corto plazo el debate por la reposición de la medida, en tanto que se actualizan y endurecen los debates vinculados al anteproyecto de Ley de Responsabilidad

¹ Después del año 1997 el Instituto nacional de Juventud cambia la sigla que le da la marca con el objeto de dar una señal de cambio institucional.

² Para dar algunos ejemplos: Programa Previene- Ministerio de Justicia-Consejo Nacional de Control de Estupefacientes-Municipios; Programa Comuna Segura Compromiso 100, Ministerio del Interior-Municipios.

Penal Juvenil (que regularía la edad de imputación penal juvenil en los 14 años como mínimo³), en tanto que la Ley de Protección de Derechos aún no cuenta con un borrador definitivo.

En este tipo de instancias de generación y diseño de políticas públicas y en este debate público, las y los jóvenes no han sido convocados, no han sido involucrados/as en su diseño, ni señalados como actores válidos en la discusión.

En el espacio público en tanto, se reactualiza la preocupación de los sectores políticos, por la ausencia de participación electoral de los jóvenes y la casi nula participación en estructuras partidistas tradicionales. La Tercera Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2000) instala con fuerza los hallazgos de baja confiabilidad al Gobierno, Senadores y Diputados, Alcaldes y Partidos Políticos (Gobierno 10%, Alcaldes 5.9%, Senadores y Diputados 3%, Partidos Políticos 2.7%).

Aún cuando no es efectivo que los jóvenes carezcan de sentimientos de compromiso; la particularidad, sin embargo es que dicho compromiso parece estar referido a dimensiones concretas y propias de su entorno inmediato, como son la familia (85,3%), ellos mismos (54,4%) y los amigos (23,6%), más que con ideas abstractas como el país (15%) o evocaciones públicas como el barrio (5,8%), la comuna (4 %) o la ciudad (3.8 %).

Para el año 2000, una mayoría del 61,5 % de los jóvenes no se encuentran inscritos en los registros electorales, tendencia que es un poco más pronunciada entre las mujeres (63,8 % de ellas no está inscrita, frente al 59,2 % de hombres jóvenes que tampoco lo está). La condición de no inscrito aumenta sostenidamente entre los jóvenes de menos edad, al igual que en los niveles socioeconómicos medio y bajo. El menor porcentaje de inscripción se da en los jóvenes de nivel socioeconómico bajo.

Pese a que la democracia es para la mayoría una forma de gobierno como cualquier otra (51,2%), en general tienden a considerar que es útil o que les sirve a los jóvenes (65,6 %). Los datos muestran que la democracia está claramente más desvalorizada como sistema de gobierno entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo, donde el porcentaje que lo considera un sistema de gobierno como cualquier otro alcanza un 57,6 %, mientras que en los niveles medio y alto dicha posición llega al 49,3 % y al 33,15 % respectivamente.

La percepción de utilidad de la democracia para los jóvenes desciende sistemáticamente a medida que baja el nivel socioeconómico, pasando del 84% en el nivel más alto, al 59,7% en el segmento más bajo. Lo mismo ocurre en función de la localización; el porcentaje de jóvenes rurales que cree que la democracia le sirve a los jóvenes es menor que el de jóvenes urbanos (63,7% contra 65,9%).

³ En el sistema penal vigente la edad mínima es de 16 años de edad, lo cual esta sujeto a la evaluación de discernimiento.

Para el mismo año en tanto, de acuerdo al catastro de asociatividad elaborado por el PNUD (2000)⁴, existen en el país más de ochenta mil agrupaciones, sin contar las religiosas. Aún cuando al menos numéricamente, se aprecie un nivel importante de colectivización de la sociedad civil, el hecho es que el debate sobre la participación ciudadana, recién se instala cuando la situación política comienza a cambiar producto de la crisis económica y la desafección política asociada, a fines de la década de los noventa.

De esta forma, la discusión en torno a la “asignatura pendiente” de la democratización chilena, se instala muy recientemente, como apelación discursiva a una ciudadanía que “se aleja de la política” y de los asuntos públicos, que critica a las instituciones (la justicia, los partidos políticos), sin tener un correlato claro como propuesta política, ni llegar a ser materia de real preocupación de las elites políticas y económicas del país. Esta situación se expresa con claridad en la ausencia de políticas públicas en la materia, la falta de voluntad política “desde arriba” para fortalecer a la sociedad civil y construir al mismo tiempo una democracia participativa.

Las y los jóvenes están al centro de esta tensión de país. De cara al 2005 la tensión que se actualiza en el proceso de transformación en contextos de modernización y crecimiento económico del país, se deviene y oscila entre la demanda de integración material y simbólica en diversidad y la triada exclusión, criminalización y anomía juvenil a partir de la que las y los jóvenes son nombrados y emergen en la discusión pública, mediática y política.

Aún cuando emergen medidas orientadas a favorecer la participación juvenil en el sistema de elección de representación democrática como el proyecto de ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario, impulsado por el Presidente de la República en la cuenta publica del 21 de mayo del año en curso, y existen avances en el ámbito de la legislación que armonizarán las medidas legales relacionadas con la juventud y la creación de estructuras de carácter consultivo como los Consejos de la Juventud, lo cierto es que estas medidas no parecen apuntar al corazón de la actual problemática.

En contextos de cambio cultural y por lo mismo, de volatilidad de las identidades, pertenencias y sentidos comunes, ciertos bienes sociales como el sentimiento de cohesión, la tolerancia a la diversidad, las confianzas y el espíritu de cooperación cívica, pueden verse afectados.

El Informe del Desarrollo Humano en Chile del PNUD (2002), pone de manifiesto el creciente debilitamiento de la imagen del “Nosotros” que tradicionalmente definió a la comunidad nacional, señalando que esta transición dificultosa tiene consecuencias en la construcción de las capacidades individuales y el modo en que las personas viven sus vidas, pues comporta un debilitamiento de aquellos recursos culturales que debiera ofrecer la sociedad para la construcción de proyectos de vida personal.

⁴ PNUD, Más Sociedad para Gobernar el Futuro. PNUD, Santiago de Chile, 2000.

Los efectos de este cambio cultural tienen un impacto especial en los jóvenes, en tanto que son ellos los que viven con más intensidad el proceso de construcción de proyectos de vida personal. De esta forma son las nuevas generaciones las que aprovecharán las oportunidades del cambio cultural, aunque también recibirán con más fuerza las ambivalencias de este proceso (PNUD, N° 9. Temas de Desarrollo Humano).

Siguiendo los lineamientos emanados del PNUD (2003), se tiene que los jóvenes chilenos tienen una disposición positiva frente a este desafío. Para ellos es normal la inestabilidad social, familiar, laboral, la centralidad del consumo, la comunicación sin límites y la diversidad de estilos y opciones de vida, realidades que para otros grupos étnicos representan un mundo nuevo que se percibe, además, como amenazante.

A partir de esto, se tiene que aunque ellos se desenvuelvan con optimismo en el Chile actual, el modo en que el conjunto de la sociedad enfrente el desafío cultural, será determinante para la calidad de vida de los jóvenes.

Ante el debilitamiento y volatilidad de los referentes colectivos, los jóvenes deben apelar a la construcción biográfica recurriendo casi exclusivamente a sus convencimientos, a sus propias fuerzas y utilizando materiales dispersos y cooperaciones inestables. Sin un trabajo compartido es difícil dar coherencia a un conjunto tan disímil de orientaciones y relaciones, pero tampoco es satisfactoria para la formación de una sociedad democrática y cooperativa. La construcción casi solitaria o tribal de proyectos, sentidos y relaciones puede conducir a proyectos autobiográficos auto referidos o defensivos, y ello no facilita la construcción de sentimientos de pertenencia comunitaria o cooperación cívica.

Los últimos estudios nacionales de caracterización de la población juvenil en Chile, permiten sustentar estas preocupaciones.

Conforme a los datos arrojados por el Censo de Vivienda y Población (INE, 2002) la población entre 15 y 29 años de edad corresponde al 24% de la población del país (3.674.239 personas). De entre ellos el 50, 4% son hombres (1.850.682) y un 49,6% mujeres (1.823.557). El grupo étnico con mayor representación dentro del segmento juvenil corresponde a jóvenes entre 19 y 24 años (39%), le sigue el tramo entre 25 y 29 años (32%), correspondiendo al tramo con menor representación al de 15-18 años (29%).

En relación a las características socioeconómicas, la población juvenil se concentra en el nivel socioeconómico bajo (Sistema Esomar D y antiguo tramo D), correspondiendo al 56% de la población juvenil; el 26% de la población juvenil se ubica en el nivel socioeconómico medio (Sistema Esomar CB medio y antiguo C3) y 18% en el sector alto (Sistema Esomar A, B, Ca y antiguo ABC1 y C2).

En relación con los aspectos de integración funcional de las y los jóvenes, la IV Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2003) releva aspectos críticos vinculados a la educación de las y los jóvenes. La mitad de los jóvenes chilenos está estudiando (49,2%), los jóvenes de

NSE bajo que no están estudiando porque terminaron su educación es cuatro veces menor que en el NSE alto (11,3% en relación al 40,1%).

Por otro lado existe un alto interés de los jóvenes por continuar sus estudios, lo que se expresa en un 91% de acuerdo entre ellos. Finalmente existe un conocimiento limitado de idiomas extranjeros; el 75% de los jóvenes de NSE bajo declaran no saber nada o casi nada, en tanto que el 62, 4% NSE Medio y el 42,5% de los jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos altos responden de la misma manera, observándose un desigual acceso a Internet.

El trabajo en tanto posee un carácter instrumental para los jóvenes, poca compatibilidad con sus estudios, poca satisfacción con su salario, y en general se sienten discriminados en el mercado laboral (INJUV, 2003).

Conforme al mismo estudio (INJUV, 2003) los jóvenes son muy optimistas en cuanto a su futuro y el futuro del país, se comprometen con su familia (propia o de origen), se comprometen con su propio desarrollo, lo que implican que están preocupados para acumular para el futuro.

Los jóvenes son liberales en relación con sus prácticas sexuales, con bajo uso de anticonceptivos entre los 15 y 18 años y un alto porcentaje de mujeres que tiene hijos antes de los 20 años.

La mayoría de los jóvenes no se siente identificado con ninguna posición política, y más de la mitad de los jóvenes no está interesado en inscribirse en los registros electorales. Pese a la baja identificación de los jóvenes con posiciones políticas, éstos valoran la democracia y sostienen que debe ser perfeccionada, la mayoría considera que la democracia le sirve, tienen una consistente crítica a la sociedad chilena: se la percibe como demasiado desigual y con pocas oportunidades, un porcentaje importante de jóvenes se ha sentido discriminado por su condición social, por ser estudiante y por su edad.

Contra el mito de la apatía juvenil, la IV Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2003) señala que el 47,2 % de los jóvenes participa en organizaciones, al tiempo que aparecen con claridad nuevas formas de participación ligadas a la esfera privada.

A la luz de los análisis comparados de los últimos Censos (1992-2002) es posible identificar seis grandes tendencias de cambio de la juventud chilena en los últimos 10 años, los que se expresan sucintamente en la disminución del peso demográfico relativo de la población joven, modificaciones en los patrones de relaciones sexuales y de pareja, aumento de los niveles de instrucción, aumento de la participación laboral de la mujer joven, feminización del hogar joven y cambios en las preferencias religiosas de éstos.

En el caso chileno, las instancias que habitualmente operan como “reservas de sentido” se encuentran en proceso de transformación (Familia, Escuela, Estado y Nación). En consecuencia, las formas tradicionales de reproducción cultural están en entredicho. El

encuadre institucional y simbólico que aseguraba una “comunidad de experiencias y sentidos” experimenta una diferenciación que ya no integra las dinámicas de convivencia social. Familia, escuela, trabajo y Estado siguen funcionando como productores de sentido, pero su producción es de valor cada vez más restringido. Por su parte el consumo, la televisión y la apertura al extranjero no son lo suficientemente fuertes para definir un horizonte común para todos los jóvenes. El reflejo más claro de todo esto es la creciente insignificancia del discurso político.

El aporte que los jóvenes pueden realizar en las formas de determinar el sentido de vivir juntos cobra especial relevancia, en tanto que el espacio de lo juvenil constituye un contexto de búsqueda de nuevos mecanismos de construcción de sociedad para encontrar un sentido compartido a la pluralidad de los mundos de vida que emergen en el Chile de hoy. A partir de lo anterior, surge como urgencia generar las condiciones para que esos aportes se materialicen.

2 – Descripción del Contexto de la o las Ciudad (es) incluida (s) en el Estudio

Cuatro fueron las ciudades focalizadas para el desarrollo de este estudio en el país. Dos de ellas, Cerro Navía y El Bosque corresponden a la Provincia de Santiago en la Región Metropolitana, una -Viña del Mar- se ubica en la Provincia de Valparaíso en la V Región, y una -Concepción- en la Provincia de Concepción en la VIII Región del país.

A continuación se presentará una síntesis de contexto que permita caracterizar los referentes locales en que se desenvuelven las agrupaciones juveniles que han participado en el estudio. Más que ofrecer una mirada acabada desde el punto descripción comunal, interesa situar al lector dentro del campo de acción y cotidianidades de las y los jóvenes participantes.

2.1 La ciudad de Concepción

La Comuna de Concepción, capital provincial y regional de la VIII Región, es la más austral de las ciudades seleccionadas para la investigación. Se emplaza en una superficie de 23.280 has, de las que 2.793 están urbanizadas y en ella habitan 216.061 personas (975 Habitantes por Km²), de las cuales 103.860 son hombres y 112.201 son mujeres, correspondiendo la población rural al 1,88 del total de la población. (Censo, 2002).

Territorialmente, la ciudad posee características urbanas y rurales, concentrándose fuertemente la población en sectores urbanos. Para efectos de planificación territorial se distinguen 5 macro sectores.

La Población económicamente activa corresponde a 145.150 habitantes, principalmente concentrados en el rubro de servicios (26.433). Con relación a la distribución por rubros luego del área de servicios, le sigue en concentración de trabajadores las áreas de comercio (15.582), industria (13.613) y construcción (6.311).

La ciudad de Concepción es reconocida como una ciudad “universitaria”, existen 8 universidades, 164 carreras y 33 Institutos Profesionales y Técnicos, que concentran a una población de 38.884 estudiantes, mayoritariamente de otros puntos del país.

En relación con la situación de pobreza⁵, 26.483 personas son pobres no indigentes lo que corresponde al 12,25 % de la población comunal y 12.462 personas viven en condiciones de indigencia, correspondiente al 5,76 % de la población total de la comuna.(Mideplan, 2004).

En cuanto a la educación el promedio de escolaridad es 11,09 años y el índice de alfabetización comunal corresponde al 88,20 %, existiendo en la comuna 52 establecimientos educacionales municipales.

Más del 50% de la población cuenta con previsión de salud administrado por el Fondo Nacional de Salud (Fonasa) y existen en la comuna 6 establecimientos de salud municipal, todos concentrados en el área urbana.

2.2 La Ciudad de Viña del Mar

La ciudad de Viña del Mar en tanto, forma parte de la V región del país y de la provincia de Valparaíso. Se ubica a 112 km. al norte de Santiago y forma una conurbación con Valparaíso, frente al Océano Pacífico, caracterizándose como un importante centro turístico e industrial del país. Posee una población conformada por 286.931 habitantes de los cuales 136.318 son hombres y 150.613 son mujeres, los que habitan en una superficie de 121,6 km². en asentamientos de carácter urbano, en donde conviven 2.360 habitantes por Km².

En relación con la situación de pobreza, 34.400 personas son pobres no indigentes lo que corresponde al 12,03 % de la población comunal y 6.680 personas viven en condiciones de indigencia, correspondiente al 2,34 % de la población total de la comuna. (Mideplan, 2004).

En cuanto a la educación el promedio de escolaridad es 11,07 años y el índice de alfabetización comunal corresponde al 89,19 %, existiendo en la comuna 53 establecimientos educacionales municipales.

⁵ La pobreza en Chile se mide a través del método de ingreso o “costo de las necesidades básicas”, que determina que un individuo es pobre si su nivel de ingreso es inferior al mínimo que le permite satisfacer sus necesidades básicas y a un indigente, si sus ingresos no le permiten satisfacer sus necesidades alimentarias. Así, la “línea de pobreza” está determinada por el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias. Los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (\$43.712 en la zona urbana y \$29.473 en las zonas rurales). La “línea de indigencia” se establece por el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria. Son indigentes los hogares que, aun cuando destinaran todos sus ingresos a la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus miembros, no logran satisfacerlas adecuadamente (\$21.856 en zonas urbanas y \$16.842 en las zonas rurales).

Por otra parte, 150. 418 personas cuentan con previsión de salud administrado por el Fondo Nacional de Salud (Fonasa) y existen en la comuna 7 establecimientos de salud municipal, todos concentrados en el área urbana.

De acuerdo con datos del año 2000 del INE⁶, los sectores industriales que generan los mayores ingresos brutos de la región son el de productos alimenticios, bebidas y tabaco (\$691.305 millones), la industria química de caucho y plástico, derivados del petróleo y el carbón (\$663.213 millones) y las industrias metálicas básicas (\$632.082 millones).

2.3 La ciudad de Cerro Navia

La ciudad de Cerro Navia se ubica en la zona de la Provincia de Santiago en la Región Metropolitana, y esta conformada por 148.312 habitantes -72.921 son hombres y 75.321 mujeres- que viven en zonas urbanas distribuidas en una superficie de 11,1 km², y en la que conviven 13.361 habitantes por km² (Censo, 2002). En la actualidad, Cerro Navia se encuentra conformada por 35 unidades vecinales y 92 poblaciones.

En relación con la situación de pobreza, 23.525 personas son pobres no indigentes lo que corresponde al 16,01 % de la población comunal y 8.359 personas viven en condiciones de indigencia, correspondiente al 5,69 % de la población total de la comuna. (Mideplan, 2004).

En cuanto a la educación el promedio de escolaridad es 8,84 años y el índice de alfabetización comunal corresponde al 85,17 %, existiendo en la comuna 24 establecimientos educacionales municipales.

En total, 135.567 habitantes cuentan con previsión de salud administrado por el Fondo Nacional de Salud (Fonasa) y existen en la comuna 3 consultorios de salud municipal, todos concentrados en el área rural.

2.4 La Ciudad de El Bosque

La comuna de “El Bosque” se ubica también en la Región Metropolitana, y sus habitantes corresponden a 174.594, 86.435 hombres y 89.159 mujeres, asentados en poblaciones urbanas en una superficie de 14,1 Km², conviviendo 12.453 personas por Km². (Censo, 2002).

La comuna de El Bosque es uno de los 17 nuevos territorios que para la Región Metropolitana, fueron creados en 1981. Se ubica en el sector sur de la metrópolis siendo una de las 32 comunas que conforman la Provincia de Santiago. Estas, más la comuna de Puente Alto, cabecera de la Provincia de Cordillera, y la comuna de San Bernardo, cabecera de la Provincia de Maipo, definen la unidad urbana y funcional que se reconoce como el Gran Santiago.

⁶ Instituto Nacional de Estadística.

El territorio de la comuna de El Bosque está delimitado por el norte con la comuna de La Cisterna; con San Bernardo por el sur y por el poniente; y con La Pintana y San Ramón por el oriente.

Administrativamente El Bosque se divide en 34 Unidades Vecinales, límites heredados de sus comunas madres, y dado lo arbitrario de sus cortes, se ha optado por definir límites administrativos más funcionales y operativos para trabajar el territorio, denominándose entonces: SECTORES DE PLANIFICACIÓN (6); y BARRIOS (53). Estos permiten un mejor acercamiento y trabajo con los 175 conjuntos habitacionales que existen en su territorio, y que sumarían cerca de 42.000 viviendas en 39.024 predios.

En relación con la situación de pobreza, 32.430 personas son pobres no indigentes lo que corresponde al 18,63 % de la población comunal y 7.624 personas viven en condiciones de indigencia, correspondiente al 4,38 % de la población total de la comuna. (Mideplan, 2004).

La administración de la salud pública es municipalizada. Existe la Dirección de salud, de la cuál dependen 5 Consultorios y 2 SAPU (posta de urgencia). De acuerdo con las directrices del Ministerio de Salud, están en un proceso de conversión a Centros de Salud Comunitarios.

La Red Educativa está compuesta por 51 establecimientos que imparten educación básica, media y adultos (22 municipales, 28 subvencionados, 1 particular), además de 17 unidades preescolares públicas (9 INTEGRA/8 JUNJI), y un número no menor de jardines infantiles particulares y subvencionados.

3 – Descripción de la Situación de los Jóvenes

Una de las grandes dificultades que enfrenta el trabajo social en juventud en el espacio local/comunal, es que existe poca y sectorializada información que permita caracterizar a la población, brindando una visión de conjunto. Como muestra se puede indicar que la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (2003) sólo incorpora datos de representatividad regional. La Información estadística sectorial presenta avances comparativos en relación a la construcción de datos de representatividad comunal (para los años 1998 y 2000 se cuenta con información en este nivel frente a temas como consumo de drogas y actividad delictiva), sin embargo la gran mayoría de ésta, se estructura en función de la utilización de las ofertas de servicios públicos desde una perspectiva del “joven como problema”.

3.1 Jóvenes de Concepción

Al analizar la Población Juvenil de la comuna, que concentra un 26% (59,865) de personas entre los 15 y 29 años (Censo 2002) se tiene que el 98% de los y las jóvenes pertenecen al área urbana y sólo un 2% (1.030) se desarrolla en sectores rurales; El 51% (30,230) del total de la población entre los 15 y los 29 años corresponde a población masculina, con una variación sólo del 3% (595) respecto a las mujeres jóvenes de la Comuna (49%, es decir 29.635 personas), lo cual se presenta en el sector urbano puesto que en el área rural existe

igual cantidad de hombres y mujeres. De las 1.030 personas jóvenes que habitan en el área rural de la comuna, 515 corresponden a mujeres y 515 son hombres.

Respecto al nivel de escolaridad de la población que reside en sectores urbanos de la Comuna se tiene que, según el último año aprobado, 23.402 jóvenes cursaron la enseñanza media común completa, un total de 4.662 terminaron la enseñanza técnica, industrial, marítima o comercial (la cual habilita para incorporarse al mercado laboral), 6.892 jóvenes cuentan con formación técnica- profesional y 17.244 terminaron la enseñanza universitaria.

De lo anterior se tiene que un 29% del total de la población juvenil ha terminado sus estudios universitarios, un 12% cuenta con capacitación a nivel técnico y un 50% (equivalente a 29.912 jóvenes) no cuentan con estudios superiores. Es importante destacar que un total de 125 (0.2%) jóvenes nunca asistió a la enseñanza formal, 433 (0.7%) entre los 15 y 29 años sólo cursaron la enseñanza pre-básica y/o diferencial y 6.077 (10%) terminaron la educación básica.

En relación al estado civil, el 78% (46.563) jóvenes son solteros/as, el 6% (3.337) conforman uniones consensuales y el 14% (8.287) se encuentran casados. La religión que mayoritariamente profesan los/as jóvenes de Concepción es la Católica, con un total de 34.607 de éstos, concentrando el 58%, seguida por la Evangélica con una concentración de 12,240 personas; un total de 7,858 de jóvenes no se identifica con ninguna religión o expresa ser ateo. En Concepción, 16.459 jóvenes que viven en el área urbana se encuentran en condición de pobreza. De entre ellos, 8993 son hombres y 7.466 mujeres. En la zona rural en tanto, 769 jóvenes están en condición de pobreza: 393 hombres y 376 mujeres.

3.2 Jóvenes de Viña del Mar

La población joven de Viña del Mar corresponde a 73.972 personas entre 15y 29 años, de las que 36.338 son mujeres y 37.584 hombres. Entre ellos 21.919 viven en condiciones de pobreza⁷, 11.544 son hombres y 10.375 son mujeres.

Pertenecen a culturas indígenas 908 jóvenes, entre ellos 466 hombres y 442 mujeres. En relación con la situación laboral de las y los jóvenes viñamarinos, se tiene que 23.888 trabajan, 4128 están cesantes, 1.694 buscan trabajo por primera vez, 34.808 estudian, 6.489 se ocupan de los quehaceres del hogar y 2.974 desarrollan otras actividades.

⁷ Condición de pobreza (NBI). Estos indicadores permiten cuantificar a la población de acuerdo a la condición de pobre y no pobre del hogar al que pertenecen. Para su definición se seleccionaron de la base original de los censos de población y vivienda algunas de sus variables y aquellos atributos que permitieran tener un acercamiento a la situación de pobreza de los hogares. Para efectos del estudio en referencia se han considerado como hogares en situación de pobreza los siguientes casos: aquellos hogares donde el jefe de hogar no supera los ocho años de educación regular y la proporción entre dependientes y población económicamente activa ocupada es tres o mayor a tres, y/o bien, aquellos hogares que registran debilidad o situación desfavorable en al menos una de las características de vivienda consideradas para el análisis.

En cuanto a su estado civil, 10.538 jóvenes están casados, 4.913 conviven con sus parejas, 57.569 están solteros, 851 se han anulado o separado y 99 son viudos/as. Del total, 660 jóvenes presentan discapacidades, de los cuales 374 son hombres y 286 son mujeres.

3.3 Jóvenes de Cerro Navia

La población joven de la comuna corresponde a 37.583 personas, 18.698 hombres y 18.885 mujeres. Viven en condición de pobreza 15.881 jóvenes de la comuna, entre los que 7.808 son hombres y 8.073 mujeres.

En cuanto a su situación laboral tenemos que: 16.149 jóvenes trabajan, 2.857 están cesantes, 925 buscan trabajo por primera vez, 9.902 estudian, 5.861 se dedican a los quehaceres del hogar y 1.889 a otras actividades. En relación con la pertenencia cultural 2.610 jóvenes pertenecen a etnias indígenas, entre ellos 1321 son hombres y 1289 mujeres.

Con relación al estado civil de los y las jóvenes de Cerro Navia, se tiene que 7.649 están casados, 4.747 conviven con su pareja, 24.520 están solteros, 619 se han anulado o separado y 48 están viudos/as. En total, 486 jóvenes de la comuna presentan alguna discapacidad, de entre ellos 281 son hombres y 205 mujeres.

3.4 Jóvenes de El Bosque

La población joven de la comuna esta compuesta por 45.091 personas, de las que 23.261 son hombres y 21.830 son mujeres. En total, 16.888 jóvenes viven en condición de pobreza, de los que 8.939 son hombres y 7.945 mujeres.

En relación con la situación laboral de las y los jóvenes de El Bosque, se tiene que 17.534 trabajan, 3.165 están cesantes, buscan trabajo por primera vez 1.169 jóvenes, 14.558 estudian, 6.262 se dedican a los quehaceres del hogar y 2.394 a otras actividades. En relación con la pertenencia cultural, 1.731 jóvenes pertenecen a etnias indígenas, entre ellos 872 son hombres y 541 mujeres.

Con relación al estado civil de los y las jóvenes de Cerro Navia, se tiene que 7.850 están casados, 4.578 conviven con su pareja, 31.917 están solteros, 683 se han anulado o separado y 63 están viudos/as. En total, 583 jóvenes de la comuna presentan alguna discapacidad, de entre ellos, 356 son hombres y 227 son mujeres.

II – ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS JUVENILES

4 – Estado del Conocimiento Existente sobre el Tema

Gran parte de la discusión clásica sobre agrupaciones y movimientos juveniles se ha relacionado con la emergencia del este sujeto en el contexto de surgimiento y desarrollo de las sociedades modernas. Desde el mayo francés hasta fines de los 80' en Latinoamérica, la juventud como categoría surge asociada a movimientos revolucionarios que aspiran a

transformar las bases ideológicas y estructurales que configuran la sociedad del tiempo que les toca vivir. La mayoría de estos movimientos revolucionarios juveniles, emancipatorios o contestatarios, sirvieron como referentes para caracterizar al sujeto joven: primero los estudiantes universitarios, luego el joven poblador urbano popular.

A pesar de que es posible señalar que han co-existido diversas prácticas de construcción identitaria juvenil, en Chile cobra relevancia epistemológica el término “juventudes” a mediados de los 90’, producto de la necesidad de relevar la característica de lo diverso juvenil, como dato constitutivo de su realidad en los contextos actuales.

Gran parte de los soportes de esta conceptualización, surgen de estudios cualitativos de movimientos emergentes en el país, fundamentalmente asociados a fenómenos culturales propiamente juveniles, la tribu urbana cobra importancia como fenómeno socio-cultural en el contexto de declaración anómica de lo juvenil desde la cultura dominante, producto de la baja participación electoral, la ausencia de participación juvenil en la política partidaria, el debilitamiento de las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias; en general desde ésta mirada, se destaca la desaparición de la escena pública de los jóvenes a partir de los elementos clásicos de movilización social vigentes en dicha época (‘70-’80): reivindicación estudiantil, protesta callejera y mitin político.

En tanto, progresivamente y como un fenómeno masificado, los movimientos culturales comienzan a desarrollarse y expandirse primero en los centros urbanos más importantes, hasta transformarse en una marca presente en la mayoría de las ciudades del país. En esta se desenvuelven subterráneamente agrupaciones hip-hop concentrados en el desarrollo de su cultura desde el graffiti, el B-BoX o el break dance, movimientos roqueros- metaleros, ska, funk rock, pop-; agrupaciones de *batucada* brasileña y *candombe* uruguayo, agrupaciones juveniles de malabaristas y acróbatas que combinan la pasión por el arte circense con la subsistencia material, ocupando las esquinas de mayor tránsito vehicular con breves espectáculos callejeros a cambio de dinero. El movimiento se expande sin problemas, coexistiendo en circuitos paralelos la estética electrónica y la música andina.

Claramente traspasan la barrera de los márgenes establecidos de la ciudad, se conectan a través de redes horizontales. Estando dentro del circuito la información fluye con rapidez, se pasean desde los bordes de la ciudad pero aspiran a un escenario de visibilidad central, al reconocimiento público, ya sea en el correlato de difusión de su obra artística o desde la demanda de reconocimiento de su ética cultural.

El joven popular de los noventa, entra en el Chile del nuevo milenio haciendo el giro desde la militancia política a la militancia social⁸. Las agrupaciones juveniles surgen permanentemente en el barrio y para el barrio. Desde la conversación de la esquina a la conformación de un grupo juvenil para trabajar con los niños del sector, hacer una tocata, hacer cultura en el barrio, organizar campeonatos deportivos, celebrar el aniversario de la población, enseñar batucada, formar un grupo folclórico, hay un breve espacio.

⁸ Salazar, G (2003). Historia de Chile. Juventud y Niñez. Tomo V. Lom Ediciones.

El hacer social roza con el hacer cultural, ambos remiten a la posibilidad de articular los modos de vida de manera diferente, ambos están al alcance de sus capacidades y talentos, ambos espacios son medios de expresión de sus identidades, ambos son medios para probar desde la práctica la posibilidad de desarrollar su opción biográfica con identidad, ambos son espacios de tensión, encuentro, contradicción y recambio. Sin embargo, en el contexto social, este no es un terreno en disputa.

Una investigación reciente de la Fundación Hogar de Cristo y la Fundación Paz Ciudadana (2004), pone énfasis en estos asuntos. Las movilizaciones juveniles hoy se encuentran estrechamente relacionadas con lo local, con lo barrial, en un sin número de colectivos que demandan espacios culturales. En este contexto asume una importancia especial la organización en redes.

Las claves a partir de las que se articulan responden a la priorización de la acción inmediata, la centralidad del individuo en la organización y la horizontalidad en los procesos de coordinación (Meneses y del Campo, 2004).

Las y los sujetos juveniles tienen hoy su prioridad en los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación. Pensar globalmente, actuar localmente. Se piensa en el planeta, en la sociedad global, en la utopía, pero se actúa en el espacio inmediato frente a interlocutores inmediatos, fortaleciendo la organización con los logros instantáneos.

Hoy, las y los jóvenes no se sienten fuertemente atraídos por las estructuras verticales, no les interesa ser un afiliado más que pierde su individualidad en la masa. Por ello, la participación juvenil se expresa en pequeños colectivos y grupos, y muy claramente en acciones diversas en las que se participa de manera individual. Como los nuevos movimientos europeos, los jóvenes en América Latina establecen mecanismos de participación poco o nada institucionalizados, en los que se permite una gran flexibilidad de actuación en campañas específicas, en redes de información y en acciones concretas.

Las redes que las y los jóvenes crean, buscan servir como facilitadoras y no como centralizadoras, por lo que ellos y ellas definen su identidad como espacios democráticos de vinculación. En cuanto a su autonomía les interesa no ser hegemonizadas por grupos particulares, por lo que rechazan los comités ejecutivos, direcciones, y demás estructuras formales, y en su lugar crean pequeñas coordinaciones que se revelan y que puedan asumir la representación de todos y todas.

El desarrollo de las prácticas de organización, participación y construcción de ciudadanía desde el mirar y sentir de las y los jóvenes se convierte en un motorizador de su identidad, representándose a través de elementos socioculturales particulares distintos a los reconocidos y validados formalmente.

Como dice María Emilia Tijoux respecto a las y los jóvenes “al sentirse sin espacio en el mundo, tampoco sienten estar ahí con él. Pero si están ahí con la población, los padres, los amigos, la esquina, la organización juvenil que ellos inventan, el fútbol, las protestas, la expresión artística, la ayuda a los demás, la solidaridad, la droga, el alcohol, los paseos, el amor”⁹.

Entre tanto, las organizaciones estudiantiles enfrentan una tensión cotidiana por mantener, impulsar o fortalecer los espacios más institucionalizados. Los centros de alumnos secundarios y las federaciones de estudiantes no son espacios que cuenten con los respaldos necesarios, sin embargo, estos empiezan a permear criterios de acción de otros estilos organizacionales juveniles. La cultura juvenil se desarrolla subterráneamente en el espacio del liceo y la universidad, no entra en la dinámica institucionalizada de la organización pero se cruzan en eventos coyunturales en la cotidianeidad.

Desde la acción política estudiantil comienzan a emerger señales esporádicas de un movimiento juvenil, articulado desde estas nuevas claves. Los secundarios han entrado al espacio de la disputa pública y la reivindicación política desde la protesta y la práctica asambleísta. Ejemplo de esto es la acción del MAS (Movimiento de Acción Secundario) que ha movilizado y paralizado la dinámica capitalina en su lucha por el pase escolar.

En el espacio universitario, el asambleísmo, la acción inmediata y la horizontalidad en la toma de decisiones, ha favorecido la adhesión a las demandas juveniles por el crédito universitario. Con todo, no logran incidir en la CONFECH (Confederación Nacional de Federaciones de Estudiantes de Chile), no resuelven el tema de la interlocución con los decisores de políticas.

Las organizaciones juveniles más institucionalizadas, como los grupos de iglesias, scout, juventudes políticas, instituciones de voluntariado, permanecen incólumes e imperturbables frente a las nuevas tensiones explicitadas desde otros mundos juveniles. Su horizonte está asegurado desde la certeza de los objetivos de la institución, la incertidumbre y la necesidad de enfrentar y disfrutar esa tensión no está dentro del campo de sus experiencias. Su solidez facilita la interlocución con el Estado, pero no es capaz de incorporar las tensiones de los mundos juveniles en esa relación¹⁰.

Abriéndose hacia una visión de Conjunto

En el país, la transformación de la relación entre Estado y sociedad civil se ha visto especialmente impactada por la pulverización de las relaciones capital-trabajo, eje sobre el cual se constituyeron actores sociales y políticos, se organizó el Estado proveedor de servicios y se definieron los temas de la agenda pública. La transformación productiva no

⁹ Tijoux, M^a Emilia (1994) ‘*Juventud Popular en Peligro de Vida*’ en Revista Proposiciones n°24. Sur ediciones. Santiago, Chile.

¹⁰ Esto queda explicitado en las experiencias de CONSEJOS de Juventud, principalmente los que apuestan a conformarse desde la solidez de estas prácticas juveniles.

sólo ha debilitado a los sindicatos, sino que ha minado la identidad social y política basada en la inserción laboral y en la estructura de clases sociales que se han venido configurando durante décadas anteriores¹¹.

El género, la juventud, los consumidores, las identidades colectivas aparentemente ajenas a la comunidad política (barras bravas, grupos Rock), la cuestión étnica y la identidad vecinal-territorial que se aviva en torno a la regionalización y el gobierno municipal, van configurando “una sociedad civil que no tiene afinidad con las características organizacionales históricas”.¹²

Si hacemos una apretada revisión, se observa como primer elemento que la discusión en torno a la ciudadanía se instala en nuestro país como preocupación renovada en medio de un proceso de desidentificación política y de pérdida de confianza en las instituciones (Villarreal, 1999).¹³

La política, ámbito llamado a responder frente al malestar de los cambios producidos en el nivel estructural, refuerza una imagen de distanciamiento de ciudadanos, tendencia apoyada por el abandono desde el Estado de sus diversas funciones de provisión, unidad e integración, junto con la permanencia de enclaves autoritarios en el proceso de transición democrática.

Esta situación es interpretada por Lechner¹⁴ como una distancia creciente entre la política entendida como el conjunto de instituciones y procedimientos referidos al orden colectivo y lo político, es decir, la experiencia cotidiana que los ciudadanos tienen de los asuntos vinculados al orden social.

En términos más estructurales, este distanciamiento da cuenta de un agotamiento del modelo de vinculación entre el Estado y el sistema político por un lado y el mundo organizado por el otro, el que se expresa en el desperfilamiento de estos sujetos como también de los derechos y materias de negociación con éste, además de la disminución de los poderes de intermediación entre la población y el Estado por parte de los partidos políticos.

Si la concepción clásica de ciudadanía, desarrollada por Thomas Herbert Marshall (1950) imaginaba la ciudadanía como la fuerza opuesta a la desigualdad entre las clases sociales, expresada en un conjunto de derechos sociales, civiles y políticos que podían ser disfrutados en forma igualitaria por todos los miembros de la comunidad/Estado/nación, el escenario actual de la ciudadanía, siguiendo a De la Maza (2001), es justamente el del cambio de este paradigma.

¹¹ Valdés y Provostone.op. cit.

¹² Mario Garcés y Alejandra Valdés. “Estado del arte de la participación ciudadana en Chile”. Documento preliminar de investigación, Oxfam G. B. Santiago de Chile, enero de 2000.

¹³ Villarreal, M (1999), “Construir ciudadanía: Construcción Democrática del poder”. En Revista Última Década, N° 10 Mayo de 1999. Ediciones Cidpa -Viña del Mar.

¹⁴ Norbet Lechner: Entrevista diario la Época , 1993, citada en Valdés y Provostone, op. Cit.

Si bien es cierto, se consolidan jurídicamente los derechos civiles y políticos, éstos ya no limitan el ejercicio de la ciudadanía al interior de los Estados nacionales, sino que se cautelan a partir de instrumentos de carácter internacional, en una suerte de mundialización jurídica. “Pero la otra mundialización, la económica pone en jaque a la ciudadanía social basada en los ‘Estados de bienestar’ y la asalarización progresiva” (De la Maza, 2001, P. 68).

En el contexto Latinoamericano, donde nunca existió “Estado de Bienestar”, lo que entra en crisis es la preexistencia del Estado en las tareas económicas y en la organización de las relaciones entre la sociedad civil.

De una u otra forma, la emergencia de la cuestión ciudadana se relaciona a procesos complejos tales como la incorporación de problemáticas concretas (como lo ambiental, el género, el armamentismo, lo generacional, los derechos vulnerados) por parte de grupos no ligados a organizaciones tradicionales, en contextos de aceleración de los procesos de globalización, de desgaste de diversas formas de sensibilidad desarrollista, de corrupción en el ámbito político y de una fuerte tendencia a la autonomización del espacio político, entre otras.

La enorme brecha de la desigualdad, la importación acrítica de los modelos económicos e institucionales, la negación secular de la diversidad cultural y los derechos de los pueblos indígenas, la represión reiterada al desarrollo orgánico de los actores sociales, son algunas de las variables diferenciales que modifican también la evolución de la ciudadanía.¹⁵

Siguiendo a Durston (1999) la ciudadanía moderna abarca terrenos más amplios que la sola participación en la política formal, extendiéndose a distintos campos, cualesquiera que éstos sean (excluyendo sólo a la familia y al mercado), pudiendo ser lo cultural, lo ambiental o lo educacional.

Se plantea entonces que la ciudadanía no es solo una condición de libertad privada y derechos políticos básicos, sino también una condición que atañe a la calidad de vida de todos aquellos que forman parte de la sociedad (CEPAL, 2000)¹⁶.

De esta forma la ciudadanía, definida gruesamente como “una intervención de los particulares en actividades públicas en tanto portadores de intereses sociales”¹⁷, da cuenta de un concepto que engloba a todo tipo de actividades referidas al poder público, quedando comprendidos ahí los movimientos sociales de antiguo y nuevo cuño, la participación

¹⁵ De la Maza,(2001). “La igualdad está en la diferencia”. Programa de ciudadanía y gestión local. Documento de trabajo N° 5, Santiago de Chile, 2001.

¹⁶ CEPAL (2000). Equidad, Desarrollo y Ciudadanía.

¹⁷Baño, Rodrigo (1997). “Consideraciones acerca de la participación ciudadana”. Primer seminario conceptual sobre participación ciudadana y evaluación de políticas sociales. FLACSO. 1997.

política formal, las formas de acción no convencional, los grupos de presión, la acción directa, etc., lo que lo complejiza como categoría de análisis.

Así, entonces, en la medida que la participación ciudadana corresponde a los intereses privados (aunque sean colectivos) de la sociedad civil y reconoce intereses públicos y políticos ante los que apela, de lo que estamos hablando en definitiva es del reconocimiento del carácter público de los intereses privados. Pero ese interés privado no se hace público, sino que se puede hacer pública la consideración de ese interés.

La ciudadanía entonces, aparece directamente vinculada con una cierta condición en la sociedad que se produce por medio de la acción que desarrollan los sujetos y sus colectivos. Más que un cierto status social ganado como una meta por cumplimiento jurídico, o étéreo, o por un reducido margen de acciones —elecciones, conscripción, etc.—, se trata de ciertas capacidades individuales y colectivas para la acción en la vida pública, en que se espera la existencia de estrategias para que los cambios generados tengan sostenibilidad en la realidad que se ha intervenido.¹⁸

En este sentido, abordar la problemática de construcción de ciudadanía trae consigo la necesidad de expresar la política de “lo no-político”, vale decir, los cambios que ocurren en la sociedad que no emanan de la esfera política pero a las cuales la esfera política debe responder.

La Ciudadanía es así una dimensión de un determinado tipo de relación entre Estado y sociedad, que se hace posible sobre la base de un cierto grado de integración social y política de la sociedad. Esto presupone que los miembros de la sociedad están premunidos de ciertos derechos que les permiten incidir en algunas instituciones del Estado, en la toma de decisiones, o en la realización de determinadas políticas.

En la medida que lo que predomina ampliamente en nuestras sociedades latinoamericanas y también en Chile, es la exclusión social y política de amplios sectores sociales, de lo que se trata entonces es de ampliar los derechos sobre los cuales se sientan las bases que regulan dicha relación entre el Estado y la sociedad civil.

Sonia Montaña¹⁹, sostiene que en el proceso histórico de ampliación de derechos, el concepto de ciudadanía se vuelve elástico y confuso, y se hace difícil distinguir entre derecho ciudadano y derechos humanos. Sin embargo, existen diferencias sustantivas que permiten aclarar dichos conceptos. Así la ciudadanía alude a derechos universales consagrados como tales, en tanto cuentan con un consenso básico, social y político respecto de quienes tienen el “cartel” de ciudadanía y quienes no. Un sujeto con menos de 18 años tiene derechos humanos consagrados, pero no así el derecho ciudadano en su plenitud.

¹⁸ Surawski A. y Basaure M., 2000. Pág. 17.

¹⁹ Montaña, S.cit. “Participación Ciudadana, género y participación de la mujer”. Primer seminario conceptual sobre participación ciudadana y evaluación de políticas sociales. FLACSO. 1997.

Es aquí donde se transforma en un asunto político, en la medida que sus contenidos son definidos en el marco de la construcción democrática. Dicho en otras palabras, para ser ciudadano no basta con ser reconocido como sujeto de derechos, la ciudadanía es un status con que las comunidades políticas legitiman la pertenencia e identidad de los individuos de esas comunidades. De esta forma, la ciudadanía puede ser vista como una renovada y nunca acabada construcción socio-cultural, parte de un proceso ambivalente, con fracturas, retrocesos y recuperación de contenidos perdidos.²⁰

En el país ha existido una larga trayectoria y tradición política, desde la cual la participación de las y los ciudadanos estuvo casi siempre asociada a la constitución de colectivos sociales masivos con representación partidaria, cuyos ejes de acción política básicamente eran la presión del Estado de bienestar en la demanda por mayores cuotas de integración y beneficios sociales. Hoy esa forma de participación está en crisis, pues ha cambiado el escenario nacional y mundial en que se sitúa, así como los actores, la modalidad de participación y sus demandas. El Estado reduce su rol regulador y emergen con fuerza otros espacios de regulación pública, principalmente, el mercado y los medios de comunicación.

Actualmente podríamos decir que la participación tiene lugar en distintos espacios públicos, y participar es influir y controlar decisiones, a base de derechos y poderes que, la mayor de las veces, se sitúan fuera del sistema político, más precisamente, fuera del sistema de partidos.

De esta forma, nos enfrentamos a un proceso complejo de construcción de ciudadanía, en donde vivimos un proceso que tiende a acercarse más a la ampliación de ciudadanía diversificada y con múltiples expresiones, en comparación a los procesos más clásicos del pasado, pero no por ello menos provisto de riegos y ambivalencias.

Complejo, porque éste transcurre en un marco de modernización neoliberal que enfatiza lo individual por sobre lo colectivo, manteniendo una separación rígida entre lo público y lo privado, cuyos ejes de articulación se ubican principalmente en la esfera económica. Lo que trae consigo riesgos vinculados por una parte, a que las formas y contenidos que adopten los principios de igualdad, libertad, pluralismo y primacía de la sociedad civil comprometan el desarrollo y la profundización democrática. (la libertad puede trasmutarse en libertad de consumo; la igualdad de bienes en una formalidad normativa y discursiva cuya base es la desigualdad; el pluralismo en segregación y fragmentación; así como el nombre de igualdad ciudadana encontrar posiciones y comportamientos que terminan por aumentar la brecha de desigualdad para diversos actores y categorías sociales).

²⁰ Valdés, Alejandra y Provostone, Patricia. “Democratización de la gestión municipal y ciudadanía de las mujeres: sistematización de experiencias innovadoras”. Programa Ciudadanía y Gestión Local, documento de trabajo N °3, Santiago de Chile, 2000.

Por otra parte, esto implica además un riesgo en la expansión del horizonte de la ciudadanía, en tanto no concitan el consenso político, ni tampoco el consenso social a nivel cultural ni político. Ejemplos de esto lo constituyen la demanda de nuevos derechos de igualdad de género, derechos reproductivos, protección ambiental, afirmación de las diferencias étnicas, de opción sexual, etc., generándose con ello un doble movimiento de discriminación, aquellos que provienen de la negación de los derechos clásicos, y de aquel que niega la expansión hacia nuevos derechos.

Elementos de fortalecimiento de la ciudadanía

En este contexto, el ejercicio de la ciudadanía o participación ciudadana presupone algunas condiciones, a saber²¹:

- i. El concurso de instituciones y mecanismos en condiciones de articular, concertar y negociar la diversidad de intereses presentes en una sociedad.
- ii. La existencia de sujetos libres y conscientes de sus derechos, capaces de poner en juego sus intereses y demandas y dispuestos a ejercer influencias en las decisiones públicas que derivan de esos espacios.
- iii. Vigencia de un espacio público de interacción, en donde se validen los diferentes intereses.

A los que resulta fundamental incorporar la capacidad de flexibilidad y adaptación de dichos mecanismos y espacios de manera que tengan la capacidad de responder a la demanda particular -específica, diversa y heterogénea- de la ciudadanía contemporánea, la que parece articularse en función de la demanda de respeto a las diversidades identitarias y culturales que los diversos actores sociales pueden desarrollar.

De esta forma, situarse desde una óptica de ciudadanía que interroga las relaciones de dominación, siguiendo a Hannah Arendt²², implica comprenderla como el espacio de construcción de lo público en donde la concepción de la política esta basada en la idea de ciudadanía activa, esto es, en el valor e importancia del compromiso cívico y de la deliberación colectiva acerca de todos los temas que afectan la comunidad política. De esta forma, si la dimensión pasiva de la ciudadanía esta dada por el acceso de derechos (civiles, políticos o sociales), la dimensión activa esta dada por “las responsabilidades que los sujetos tienen con la comunidad política a la que pertenecen”²³.

La reactivación de la ciudadanía en el mundo moderno, para Arendt, depende tanto de la recuperación de un mundo común y compartido como de la creación de numerosos espacios públicos en donde los individuos puedan demostrar sus identidades y establecer relaciones de reciprocidad y solidaridad.

²¹Molina, N. “Participación Ciudadana, género y participación de la mujer”. Primer seminario conceptual sobre participación ciudadana y evaluación de políticas sociales. FLACSO. 1997.

²² Hanna Arendt. La condición humana. Paidós, Barcelona, 1993.

²³ Sinécio López. Ciudadanos reales e imaginarios. Instituto de Diálogos y Propuestas. Lima, 1997. pag.1191.

Esta noción de ciudadanía activa como “compromiso activo de los pares en el ámbito de lo público, requiere para su fortalecimiento, de los apoyos institucionales necesarios a nivel local, que den cuenta de señales claras en la voluntad de legitimación de nuevos espacios autónomos, de interlocución y participación.”²⁴.

Estas consideraciones ponen en relieve el rol estratégico de las políticas públicas en el fortalecimiento de los espacios de ejercicio ciudadano, en donde lo público local cobra una importancia decisiva.

5 – Descripción General y Particular de los Movimientos Existentes

Es fundamental -para encarar este tema- hacer referencia a las formas en que los movimientos juveniles se han enfrentado a su realidad histórica. Siguiendo a Gabriel Salazar (2002) las generaciones juveniles del 80’ y del 90’, así como la del 68’ en su fase final, han vivido su juventud en una notoria inferioridad de condiciones. No han podido vivir sensaciones de omnipotencia histórica como los jóvenes del 68’ en su primera fase, ni han ocupado el espacio público con una nueva alternativa “política” o un proyecto “revolucionario”. Sin embargo, a diferencia de todas las generaciones juveniles anteriores, las del 80’ y especialmente la del 90’ han enfrentado un desafío inédito: “*convertir la derrota en un horizonte cultural de esperanza y este horizonte en un nuevo proyecto de sociedad*”(p234).

De esta forma, la historicidad de los rebeldes del 68’ se escenificó a pleno espacio público, como epopeya de política nacional. La historicidad de los jóvenes del 80’ y del 90’ se ha escenificado como sorda protesta local contra la dictadura, como sordo drama local frente al Mercado, o como sorda lucha cultural (local) por la identidad.

Las generaciones del 80’ y del 90’ tienen otros rasgos específicos: social y económicamente más homogéneas y cuantitativamente más multitudinarias que las anteriores. Su presencia histórica es más influyente por el peso de su homogeneidad y su número, que por la acción iluminada de elites vanguardistas de jóvenes brillantes.

El nuevo actor juvenil se presenta como una masa anónima, pero con un alto nivel educacional; con pocos líderes nacionales, pero muchos monitores locales; con organizaciones de dudosa representatividad, pero miles de “redes locales” de difícil identificación y represión, y con ninguna ideología general conocida, pero potentes y numerosas expresiones locales.

Salazar (2002) planteará también que la tarea de los jóvenes del 90’, no es (por de pronto) esencialmente política, sino que cultural (transformar una memoria anclada en las derrotas del 1973 y 1986 en una memoria volcada hacia la acción y el futuro). Esta tarea, a la

²⁴ Mario Garcés y Alejandra Valdés, Op. Cit.

inversa de los desafíos que enfrentó la generación del 68', no requiere de una rígida participación selectiva y jerárquica, sino dialéctica, abierta, asociativa y dialogante, horizontal, cara a cara.

Con todo, desde la perspectiva de la construcción histórica de los movimientos sociales juveniles, este nuevo ciclo del silencio se caracteriza, por estar recargado de una densa transición subjetiva e intersubjetiva. "Lo que trae entre manos" o en su mente la nueva generación juvenil es algo más que una memoria histórica más densa y más extensa que la de los metafísicos jóvenes de los 20' y menos externa y teórica que los ideologizados jóvenes del 68'. Divaga en sus sentimientos un "mundo posible" que no tiene referentes externos, ni reales ni ideológicos, pero sí identidades provisorias, en sus expresiones culturales espontáneas.

De esta forma, lo primero que urge destacar es que los movimientos sociales -en particular los juveniles- requieren de la construcción de referentes de análisis que permitan su comprensión en el contexto de los desafíos históricos que enfrentan.

Aún cuando existe una gran variedad de teorías y enfoques que definen el concepto de movimiento social, para los efectos de esta investigación, se ha seguido aquellos planteamientos que definen a los movimientos sociales como un tipo específico de acción colectiva (Tarres, 1992), procesos dinámicos de acción o sistemas de acción multipolar (en términos de Alberto Melucci). Se trata de una construcción frágil y heterogénea, en la cual una amplia gama de métodos, formas de solidaridad y organización, así como los sentidos y objetivos, convergen de una manera relativamente estable. Se trata de un proceso en permanente construcción por parte de los involucrados. De ahí que sea necesariamente un fenómeno empírico, históricamente situado.

El concepto de movimiento social remite a un sistema de relaciones sociales donde están presentes el conflicto, las solidaridades, el cálculo, la organización, los recursos, los sistemas de creencias y de elaboración simbólica, así como otros actores sociales y políticos que facilitan u obstaculizan el desarrollo de una acción (sistema de oportunidades y restricciones). Para que un sistema de acción colectiva sea considerado como movimiento social, debe existir una identidad colectiva; los actores involucrados deben reconocerse y ser reconocidos como parte de una unidad social. Se trata entonces, de un espacio simbólico que incluye a los propios actores, las instancias colectivas que ellos construyen y su interacción social y discursiva (Ríos, 2000).

El estudio de los movimientos sociales debe incluir entonces, tres factores básicos cuya interacción da forma a un determinado sistema de acción colectiva: dinámicas y formas de organización y construcción del actual colectivo (estructuras movilizadoras), el marco cultural o repertorio de sentidos/discursos que acompañan y se producen en el accionar colectivo; y la interacción y efectos de la estructura de oportunidades y restricciones políticas en estas dos dimensiones (Mc Adam, Mc Carthy y Zald 1999).

El concepto de estructuras movilizadoras se refiere a los mecanismos formales e informales a través de los cuales los individuos se involucran en acciones colectivas y alude a variables tales como formas concretas de organización, estrategias, dirigencias, liderazgos y resolución de conflictos, entre otros aspectos. Por su parte, el concepto de marco cultural y/o repertorio de sentidos, se refiere tanto a los significados que los actores atribuyen a su accionar como a los objetivos y principios que los orientan, además de las construcciones simbólicas surgidas entre ambos aspectos. Estas dos variables son de carácter interno al sistema de acción, mientras que las oportunidades y restricciones forman parte del entorno. No obstante, existe una relación dinámica entre ellas, una interacción que implica la incidencia de cada una de ellas en las otras.

Para distintos autores es claro que todo sistema de acción colectivo surge y se ve condicionado por las oportunidades y restricciones disponibles en el sistema político, ya sea por el debilitamiento del sistema de representación de intereses, por una disminución en la capacidad represiva del Estado, o por cambios en la estructura de alianzas entre elites. Sin embargo, la existencia de oportunidades no explica -por si sola- la forma de acción colectiva que surge, el momento de su emergencia y sobre todo, su posterior desarrollo y desenlace.

Entender un movimiento social a partir de este concepto de campo de acción, requiere reconocer a individuos, organizaciones (de diverso tipo) y eventos, y también las ideas y discursos que transitan entre estos actores en dichas esferas, como parte del movimiento social. Implica además reconocer que las fronteras y estructuras de un movimiento están siendo permanentemente construidas y transformadas, sobre la base de la interacción y negociación político - discursiva. La pertenencia a un determinado movimiento social pasa por un compromiso y/o adscripción de una identidad determinada, a una apuesta ideológica discursiva, por amplia o restringida que esta sea.

Si analizamos entonces los movimientos juveniles, lo propio de la generación del 90' se expresó en la dispersión horizontal de la juventud de toda extracción, cubriéndose el territorio con grupos, redes, colectivos, carretes, barras bravas y otras expresiones de "tribalismo urbano". En suma, dirá Salazar (2002) silencio y ausencia, pero recuerdos y presencias. *Ni ahí*, pero pese todo, *ahí*. O sea, poco para dejarse conducir por ellos, pero mucho para que los poderes fácticos puedan "rehabilitarlos y domesticarlos"; poco para una ofensiva popular, pero suficiente para que el sistema se ponga a la defensiva detrás de la "seguridad ciudadana", y para que los jóvenes mismos estén "intuitivamente" seguros de si mismos.

Lo normal es que los jóvenes se asocien espontáneamente sobre la base de un marco de contexto común de tipo incidental que les permite "encontrarse con cierta periodicidad". De esta forma, lo que prolifera entre los jóvenes son espacios participativos y no organizaciones. Se acepta la participación, pero no su institucionalización. En este espacio transicional emerge la cultura del *carrete*.

La cultura del carrete es una forma de reagrupación juvenil “por abajo” y de “sociabilidades entre pares” que es abierta y que cumple funciones de ajuste intersubjetivo de gran importancia para construir identidad. Es un espacio social que permite el intercambio oral de experiencias y memorias; de libre expresividad en diversos aspectos, brinda la posibilidad de moverse al margen de los prejuicios y sobre el filo de las normas rígidas de la sociedad; encontrar y dar afecto sin compromisos mayores, desplegar la imaginación individual y colectiva, exponer opiniones sin temor a represalias, dar y pedir crítica constructiva sobre problemas de personalidad, proyectar el futuro de corto y mediano plazo, tener una identidad grupal mínima, permisividad en el uso de estimulante, posibilidad de encontrar pareja y amistades profundas.

Como se sabe, los elementos festivos facilitan la construcción de identidades socialmente sanas. En las sociedades competitivas como la chilena, la fiesta se traslada al grupo. La fiesta sigue a los jóvenes al estadio (barras bravas), a los pastos (colectivos universitarios) a la población (grupos de esquina), a las peregrinaciones a santuarios religiosos, a las tomas de universidad, a las manifestaciones callejeras, a los recitales y conciertos. Lo que revelan los carretes en el fondo es, tal vez, el ancho e inquieto proceso de reagrupación juvenil “por debajo”.

La tribalización en Chile ha sido un fenómeno reciente, surge larvadamente con posterioridad a 1973, pasando por una etapa de fuerte actividad durante los 80’ y se convierte en un tema de debate público después de los 90’. Su proyección histórica es de difícil pronóstico, dado que el potencial de desarrollo de las tribus -por ejemplo, en términos de nuevo movimiento social- está en su mayor parte ocupado en procesos internos de las propias tribus, e internos incluso de cada sujeto. Es un proceso que se vive con gran intensidad coloquial, pero sin prisa.

La tensión se actualiza y agudiza en el país cuando las autoridades lamentan y focalizan el proceso de despolitización, poniéndose en guardia ante el movimiento sociocultural libre de la juventud. Así, prima la idea que la tribalización juvenil constituye una amenaza de reaparición del anarquismo, la subversión solapada y no en un germen refundante de la sociedad civil. Por esta razón, se clasifica al fenómeno como un problema para la “governabilidad” y la “seguridad ciudadana”, o sea un problema policial. Es lo que los jóvenes llaman “estigmatización”, y forma parte de la vivencia de “los grupos de los pastos”, los “colectivos universitarios”, “las barras bravas”, “los grupos de esquina”, los piquetes de “protestas callejeras”, las redes de “raperos”, los bickers y skeiters, los malabaristas y batuqueros, etc.

Al respecto, es preciso señalar que no es lo mismo “anarquismo” que manifestación espontánea de soberanía por parte de las diversas y hasta ahora dispersas agrupaciones ciudadanas. Todos los auténticos movimientos sociales surgen lenta y progresivamente de los archipiélagos a los que han sido recludos -o donde se autoexcluyen- y desde donde construyen y validan sentidos propios para imponer la historia que necesitan.

Existen diferentes formas en que la tribalización ha ido expresándose en los diversos mundos juveniles. La juventud universitaria, por una parte, instintivamente orienta sus tribus y carretes a “lo político”, en tanto que las de la juventud popular tiende en cambio a prolongar casi indefinidamente su organización tribal, sus identidades sustitutivas y su actitud marginal, transgresora y culturalista.

La diferencia, argumenta Salazar (2002), podría venir del hecho que los universitarios tienen, una mayor probabilidad de integrarse a la sociedad moderna y trasformarla desde arriba. Los jóvenes populares sienten en cambio, una mezcla de desesperanza e incapacidad (junto a una mayor rabia) para realizar esa transformación. Por lo tanto, ni la identidad sustitutiva, ni la resiliencia, ni la violencia son erradicables de la juventud popular en tanto no se eliminen los factores sistémicos que la recluyen a este tipo de identidad (marginal).

Es claro que la tribalización es un fenómeno social complejo, extenso, autónomo e impulsado por una horda de identidades autopropulsadas. Es por lo mismo un fenómeno estratificado: en su base se hallan grupos de pares donde se conversa de “lo nuestro” y se aplica la estimulación básica del carrete. En un estrato intermedio se ubican los colectivos universitarios, los grupos poblacionales, los piños barriales de las barras bravas y las tocatas de las bandas rockeras, que son agrupaciones que se comprometen en acciones colectivas, creadoras y protagónicas. Y en un estrato mayor de protagonismo activo, operan las redes y coordinadoras.

La música (y el baile y el graffiti) parece ser, actualmente, el lenguaje más confiable para expresar lo que se siente, para denunciar, contar, criticar, agredir, acompañarse, juntarse y como soporte emocional, sin provocar necesariamente, por parte del sistema una respuesta represivo letal.

Lo de “participativo” es un aspecto distintivo de las tribus juveniles de los 90’, implica participar protagónicamente en los eventos propios: en la barra, en el carrete, en la tocata. Sin embargo, resulta interesante señalar que desde los mundos juveniles, se observa entre sus prácticas, las dirigidas “hacia los cabros chicos”. Los niños son integrados y se integran en la familia hip-hop como un sujeto importante (con derechos); los colectivos juveniles se organizan para apoyar el reforzamiento escolar comunitario, o simplemente entretenerlos en las “riesgosas” tardes de fin de semana.

De este modo, el arte, el sentido y hábito de participar (en lo propio más que en lo ajeno), que fueron coloquiales en los 70’ y públicos y masivos en los 80’, se convirtieron en voz polifónica y fuerza estratégica de “lo local” en los 90’ y en los tempranos 2000. La participación hoy, se canta así misma. Las políticas públicas y las perspectivas teóricas, sin embargo, entienden y definen la “participación” de manera distinta a como la practican los jóvenes. Los enfoques que han primado son aquellos que entienden la participación como estar incorporado de modo formal o regular a una organización reconocida del espacio público, o estar actuando con arreglo a las leyes y normas de la Sociedad (estudiar), del Estado (sufragar) y del Mercado (trabajar, etc.).

6 - ¿Movimiento Social, Actor Estratégico o Sector Poblacional?

Lo considerado hasta el momento, y el cuestionamiento que titula este apartado pone de relieve un debate que se instala en el centro de las posibilidades de profundización democrática. Esto, por que más que referirse únicamente a un debate académico respecto de la realidad juvenil, también informa respecto de los temores y sesgos desde la planificación del Estado en lo relativo a la construcción de ciudadanía en contextos de globalización desigual.

En el caso chileno, estas tres visiones existen de manera paralela contribuyendo a la construcción de a lo menos tres dispositivos de vinculación del Estado hacia los jóvenes.

- i. Cuando los jóvenes son percibidos como un sector poblacional con un marcado debilitamiento demográfico, con formas de organización aparentemente inexistentes, con baja capacidad de interlocución y mínima incidencia. El sujeto joven desaparece y se despliegan políticas de carácter universal sin sujeto específico de la política.
- ii. Cuando los jóvenes son percibidos como un sector poblacional con ideas que respaldan de manera funcional las apuestas de continuidad de los proyectos políticos dominantes y sus estrategias de mantención en los circuitos de poder, se transforman en actores estratégicos necesarios de seducir y convocar al sistema de representación política. Ejemplos de esto surgen con claridad en los períodos pre - electorales. En la actual coyuntura se estudia un proyecto de Ley que favorecerá la inscripción automática y el voto voluntario.
- iii. Cuando los jóvenes y sus formas de grupalidad y organización se analizan desde la lógica de los movimientos sociales, se cierne la sombra de la anarquía y la inestabilidad, y el Estado implementa una fuerte ofensiva de seguridad interior, transformando al mismo sujeto joven en un sujeto de control, enemigo interno del Estado y de su proyecto de desarrollo.

Claramente en Chile la construcción social del joven como sujeto de política pública es doblemente vinculante. Por una parte, aún cuando no existe suficiente argumentación que permita sustentar la existencia de movimientos sociales juveniles (lo que no significa que puedan articularse en algún momento, o lo que se está constatando son gérmenes primitivos de una posible articulación); existe la tesis de que los jóvenes respaldarían la continuidad del proyecto de desarrollo liderado por la Concertación de Partidos por la Democracia (coalición de gobierno desde 1990 a la fecha) sin exigir mayores retribuciones o demandas “sectoriales” y que a la vez son los sujetos de sospecha de la inseguridad ciudadana, en tanto adscritos a movimientos de carácter neo-tribal, indescifrables e inentendibles para el mundo adulto.

Es decir, los jóvenes en Chile son un sector poblacional (siempre), actores estratégicos adaptados funcionalmente (en la coyuntura) y movimiento social (latente) y por lo tanto “riesgosos” para la estabilidad del sistema (permanentemente).

Lo que se pierde en todos estos análisis es la precariedad en el reconocimiento / auto reconocimiento de las y los jóvenes como sujetos de derecho, elemento a la base de cualquier proceso de actoría social y ejercicio ciudadano.

Las implicancias que tienen estas construcciones para la articulación de procesos de despliegue de ciudadanía, son múltiples. Entre ellos el refuerzo de la construcción de un Estado cada vez más reducido pero omnipotente, con escaso interés de vinculación con la sociedad civil fuera de los espacios de necesidad instrumental, que renuncia a su responsabilidad como garante principal de derechos y opta por la jerarquización de ciudadanos de primer o segundo orden conforme a sus intereses, no representa las condiciones mínimas de sostenibilidad de un Estado que se plantea una administración capitalista en un mundo global a través de un sistema democrático.

Frente a esta situación, resulta de sumo interés para la planificación del desarrollo, dotar al Estado de herramientas y capacidades para cumplir su rol de garante de derechos, que le permita significar la diferencia como una aporte valioso en la construcción democrática. Solo desde esta perspectiva la política pública de juventud podría contribuir a sumar a los jóvenes a las estrategias de desarrollo.

III – PARTICIPACION JUVENIL: ¿QUÉ OPINAN LOS ACTORES?

8 – La Visión de los Jóvenes que Participaron en los Grupos Focales

El gran lugar común de los jóvenes que participan en el estudio en las cuatro comunas, dice relación con la **percepción de que los jóvenes si están participando**. Esta es la primera respuesta, y las y los jóvenes la expresan de manera enfática, aún cuando ésta se sostiene desde silogismos de su propia experiencia de participación y se estructuran en función a claves diferentes de participación a las establecidas.

Para algunos la participación juvenil existe, pero es cualitativamente diferente a la participación de otros grupos sociales y se construye a partir de la necesidad de construir espacios de sentido para lo propiamente juvenil. Para otros, en tanto, la participación juvenil también puede constatarse en los espacios formales dados en la estructura político administrativa del país, pero esto tampoco da cuenta de la totalidad de las formas de participación juvenil, las que “intuyen o presienten” como más numerosas de las que realmente conocen.

“Yo creo que justamente la crítica de que el joven no participa, no participa quizás en la estructura de organización que nos impone la sociedad, quizás no participamos como ellos quisieran que participáramos, siguiéndolos a ellos, siguiendo sus esquemas de conductas siguiendo sus propias ideas yo creo que no, como jóvenes, ganas de participar y organizarme en diferentes instancias, por diferentes motivos, pero son temáticas que a mí me llenan mucho como el problema del pueblo mapuche”.
(Dirigente Agrupación Mapuche de Viña del mar).

La participación en los grupos juveniles, es relacionada por los jóvenes que participan en el estudio, con ciertas formas y estilos de “hacer las cosas” y visibilizar “sus acciones” de manera diferente, de sacudirse desde la práctica el malestar que provoca el sistema de representación política, y en definitiva de un espacio de expresión de las diversas inquietudes que los movilizan.

“En mi centro cultural somos 120 jóvenes, más sus familias y están llegando más cuando nos ven que hay trabajo, o que nosotros tenemos talleres y varios de los grupos tienen talleres de teatro o danza. Ese es el fenómeno que se está dando ahora, entiendo a los más jóvenes, es por eso que cada institución tiene un cierto magnetismo, porque se ven las cosas. (Joven, grupo Cultural, Viña del mar).

“Digamos un malestar incipiente en los jóvenes, malestar al tema de la representatividad sobre todo, y al romper con la letanía que abunda y si se logra ver una aproximación a lo que podría llamarse a pasar del disgusto, al querer hacer algo”. (Joven Universitario de Concepción).

Este hacer cosas, y el tipo de cosas que realiza la organización, define las posibilidades de participación de los jóvenes en los grupos. En ello, los jóvenes que participan del estudio, ponen de manifiesto los intereses personales que motivan la participan en grupos. La participación se construye a partir del interés individual y la voluntad de construir un “nosotros” a partir de él.

“Según pa’ qué, hay algunas organizaciones que algunos les atrae a otros que no le atraen pu’ según las tendencias siguen el gusto que él tenga si a mi me gusta algo yo voy a meterme al grupo de ella, si a mi me gusta lo otro me voy a meter al grupo de él algunos van por que está el amigo también, por que algunos van por que ya está mi amigo ah, ya yo voy pa’ allá y nada más pu’ van a puro parar el deo algunos”. (Joven dirigente, Pre - universitarios populares de El Bosque)

Para las organizaciones más institucionalizadas en cambio, la participación juvenil es percibida como débil y ajena al sistema democrático y fundamentalmente relacionada a la falta de información de los jóvenes con respecto a la importancia de su participación en las instituciones del Estado democrático.

“Nuestra identidad es religiosa y nuestro objetivo es Jesucristo pero con los chiquillos nosotros estamos tratando de que ellos se incorporen a este tema social y de pronto dicen no por que y es por eso por que generalmente radica en un solo punto política o sea y política no en el buen sentido, por que política es bueno que haya política el punto es como se va distorsionando a través de la información que no es bien entregada y los chiquillos no están bien informados acerca de por que es importante estar”. (Dirigente agrupación bautista de Concepción, integrante del COREJU)

Gran parte del espacio de participación juvenil, parece asociarse con el espacio de apropiación cultural desarrollado por las organizaciones juveniles. Mientras algunos posicionan este espacio propiamente como juvenil, los colectivos juveniles culturales de carácter poblacional lo perciben como un espacio con potenciales de “movimiento social”.

“Parece que fuera una percepción esto del despertar cultural, por ejemplo el retomar algunos temas del teatro, de retomar ese bastión de la ciudad cultural y que es donde se está moviendo la gente, pero no tengo certeza sobre eso, puede que donde yo me estoy acercando más al mundo cultural vea esa actividad, pero no hay nadie que se atreva a afirmarlo, incluso la gente de algunos medios de prensa coinciden con esa visión o sea, pareciera que hay un retomar, eso es lo que yo opino al respecto.

(Joven Universitario de Agrupación Cultural de Concepción)

“Yo creo que el movimiento (hip-hop) es algo global no es tanto como los grupos nuestros que son pequeños grupos que se van uniendo y armando red o esto es una cosa de todos de todo el mundo, yo creo donde andí voy a ver un loco cachay, yo creo que lo de él es otra cosa como ya más potente es un movimiento como el dice”. (Joven Hip-Hop de Cerro Navia)

En términos globales, esta respuesta de afirmación de la participación juvenil, se configura como respuesta a la construcción pública de la participación juvenil; el “no estar ni ahí” de los 90’ en Chile. Según ellos y ellas, los jóvenes si “están ahí”. La organización juvenil surge de modo dar respuestas a las múltiples necesidades que enfrentan. Como cuerpo aglutinador de estas necesidades, surge con fuerza la necesidad del posicionamiento de sus identidades y de reconocimientos de éstas en función de la visibilidad que merecen en tanto sujetos de derechos y actores sociales.

*“Es que los jóvenes están buscando su identidad, los jóvenes están buscando grupos y están haciendo esto de la personalidad jurídica, porque ellos también quieren sentirse parte de esta sociedad”.
(Joven Dirigenta, Grupo Cultural Hip Hop, Viña del mar).*

*“Yo creo que el tema de abrir espacios va abriendo la mente de la gente, por que si tu miray 10 años pa’ atrás los jóvenes en Chile estábamos vestidos todos iguales, normales, peinaditos ahora miray a la juventud y todos con sus pintas y todos se sienten más libres de ser”
(Joven dirigente de Agrupaciones Hip-Hop de El Bosque).*

Estar ahí, tiene un costo, y esta determinado por las características, requisitos, y posibilidades de interlocución con las instituciones públicas y como este espacio de relación con lo público reduce las posibilidades de participar de forma diferente.

*“Durante mucho tiempo se corrió un mito, un rumor a que los jóvenes no estábamos ni ahí, era como un slogan, yo creo que al contrario de eso los jóvenes estamos ahí, con demasiadas cosas, tal vez, con tantas que a veces nos cuesta como enfocarlas, llegar a algo mas concreto, y a mí hay algo que me llama profundamente la atención que tienen que ver con esto de la organización porque muchas veces hay muchos grupos, y grupos que nacen espontáneamente. Tenía un grupo de amigos en tu esquina y no sé, y no sé, te juntai a tomar, a conversar, a arreglar el mundo, y no necesariamente estás organizado como una organización (...), entonces para entrar al mundo civil y para poder trabajar, para postular a los proyectos, punto uno, tenemos que organizarnos y institucionalizarnos, o sea, de una u otra forma conformarnos con una personalidad jurídica y a ciertos grupos, no a todos muchas veces esta formalidad atenta un poco contra la naturaleza. Ahora obviamente la mejor forma para trabajar es estar organizados, pero esto es como un arma de doble filo, sirve para postular a muchas cosas, también de una u otra forma en algunos casos que me ha tocado vivir y ver ahí, te va también como cerrando otros espacios, esta libertad de cómo ser independiente”.
(Joven, Dirigente de Viña del mar)*

Para los jóvenes, la formalización de sus agrupaciones constituye una vía de validación que no logran obtener por otros medios. De esta forma, la participación juvenil no es percibida como un derecho al que se accede a partir de la sola colectivización de sus necesidades y el desarrollo de acciones comunes, sino más bien requiere de una “garantía” de la seriedad de sus acciones.

Con todo, las y los jóvenes plantean que sus propias organizaciones “formalizadas” constituyen agrupaciones de “segunda clase”.

“Las organizaciones somos como secundarias a pesar de que tengamos gente a pesar de que nos mostremos que hagamos actividades que trabajemos juntos estamos siempre un escalón abajo, aunque la junta de vecinos sea muy penca trabaje muy poco con la gente y una organización sea muy poderosa en cuanto a cantidad de gente siempre va a estar arriba la junta de vecinos desde el punto de vista municipal y es un tema legal”. (Joven, Grupo Poblacional de El Bosque)

Esta visión de participación aparece tensionada tanto desde el interior de la experiencia de organización juvenil, como a la luz de las condiciones de contexto que limitan o sesgan la participación juvenil.

Una de las grandes tensiones se estructura en función de la pérdida de sentido que la demanda de formalización provoca en las organizaciones juveniles. Existe el riesgo de que la excesiva necesidad de validarse frente al mundo adulto, limite las posibilidades de despliegue de las identidades y de expresividad de las agrupaciones juveniles.

“La Catty en delante te hablaba de la identidad no cuando uno se institucionaliza, pierde la identidad, uno sigue siendo joven, pero si estas ciertas formalidades, con ciertas organizaciones, como que te crean ciertos descontentos, ahí me da la impresión de que el mundo adulto todavía no les cree a los jóvenes, hay una desconfianza muy grande, sino la demostrai con hechos que soy capaz de hacer las cosas, espacios no tení, si no te lo ganai, tu no te la jugai, no trabajai por tu cuenta, no te las dan, son pocas veces que desde el mundo adulto te dan las cosas”. (Joven, Agrupación Viña del Mar)

Por otra parte, el propio espacio de la participación formal, aparece como excesivamente depredador. La participación social, implica competencia entre las necesidades de las agrupaciones, casi de la misma manera las necesidades individuales deben resolverse por la vía de la competencia.

“...Hay políticas de gobierno, políticas de instituciones que siempre apuntan a la independencia cultural, hacia la independencia de las personas, en ese sentido vemos a seguridad ciudadana, municipio, todos apuntan a proyectos, a formas de concursos, o sea, ya estamos haciendo concursos, que quiere decir eso, que solo unos pueden acceder a eso, entonces, que pasa con el resto, esos quedan afuera, eso, apela a que hay necesidades mas independientes, ahora que pasa con los jóvenes que se organizan, para poder postular a esos concursos, son 6 jóvenes que tienen distintas personalidades jurídicas, pero son los mismos 6. entonces que pasa con eso, somos todos los mismos para postular a un fondo, entonces, ahí vamos a tener una necesidad que va a ser entre los dos solamente para postular a distintos proyectos, para cubrir esas necesidades, entonces yo creo que la motivación, para asociarme depende de una necesidad y esa necesidades son cada vez mas independiente, son mas individualistas y porque, por su mismo sistema globalizado, de la información, del mercado, entonces yo creo que la participación juvenil en Viña del mar, a lo mejor en comparación con otras comunas es mucho mayor, pero creo que es baja”. (Joven universitario, Dirigente de Viña del Mar).”

Por otra parten perciben que ese sistema da cuenta de una forma de resolver los intereses del Estado y no necesariamente de los intereses de colectivización juvenil.

“Lo que pasa, como dice él en todos los proyectos concursables todos te piden impacto social que ayudí en contra de la droga, la delincuencia, cachay o sea siempre que te auspicien por decirte yo quiero hacer una tocata con percusión, vamos a ser cinco locos espectacularmente percucionistas no, nadie te va a auspiciar

esa guea, pero en cambio le digo sabí yo tengo cinco locos que son terrible volaos y los quiero meter en esta guea hay pueden que te auspicien". (Grupo Cultural Cerro Navia).

En términos cotidianos, los jóvenes refieren dificultades vinculadas a la relación que se construye con otros para el logro de sus actividades. Entre ellas se evidencian recurrentemente la falta de acceso a los espacios comunitarios y la permanente sanción por la utilización de los espacios públicos.

"Tenemos (instrumentos) pero prestaos, no podemos ocupar en la junta de vecinos y la batería y el bajo lo tengo en el (...) por que son de él, no puedo sacarlo del (...)" (Grupo Cultural de Cerro Navia).

*"Si hay espacios físicos hay que estar jugando con la llave, que le corresponde a éste o a éste otro"
. (Grupo Cultural Cerro Navia).*

En relación con las instituciones, los jóvenes participantes perciben que la burocratización de la relación es un aspecto central que debilita la participación juvenil.

*"Esos son uno de los factores que disminuye la participación, este sistema como tan burocrático como que no lo acatan y se aburren así de simple, se aburren de tanto papeleo de wea pa' ya y pa' ca."
(Joven Grupo de Teatro de Viña del Mar)*

En el ámbito de las dificultades que enfrentan, también las y los jóvenes dan cuenta de las limitantes estructurales de las iniciativas que emprenden.

*"En el preuniversitario lo que más dificulta a los cabros es el asunto de las platas para entrar a la universidad por el pago de la prueba que son 27 lucas y la mayoría depende de los papás y los papás ganan el mínimo algunos trabajan uno sólo y la mamá no, si son varios hermanos además que si quedan en la universidad al tiro tiene que pagar la matrícula".
(Joven Dirigente de preuniversitarios Populares de El Bosque)*

Desde las agrupaciones juveniles institucionalizadas, la principal debilidad de las organizaciones juveniles se relaciona con su "Escasa Educación Cívica", representada en el conocimiento de las reglas de funcionamiento democrático administrativo de los aparatos de Estado.

"Pero también puede ser como un problema que parte desde las bases por que el tema de la educación cívica está demasiado débil yo el otro día tenía una conversación con amigos en la casa donde vivo y ni siquiera muchos sabían no sé cuántos diputados componen el congreso, senadores y son cosas básicas del ordenamiento político de un estado y ese desconocimiento". (Joven de Partido Político de Concepción).

Por otra parte, los jóvenes comienzan a descubrir incipientemente que las redes que han construido pueden transformarse en soportes que les permita acumular "poder desde abajo".

"Lo que pasa es que estamos en el momento es decir si usted por decirte estamos recién cachando lo que podemos hacer". (Joven de colectivos culturales de Cerro Navia)

"Por que antes no había ni siquiera habíamos tenido la instancia como para juntarnos y hablar por que nos conocíamos todos pero no se había dado yo creo que fue el momento para organizarnos un poco". (Joven Dirigente de preuniversitarios Populares de El Bosque)

También perciben como una debilidad importante el no contar con medios de comunicación efectivos que permitan visibilizar sus prácticas. Por un lado no lograr acceder a los medios masivos de comunicación social, por no constituirse en objeto de venta, y por otro los medios de comunicación comunitaria y los propios se mantienen en circuitos los que no logran llegar a otros grupos diferentes al de sus propias “comunidades identitarias”.

“Ese es el tema, de repente tenis que andar en los paraderos buscando afiches para saber si pasa algo... se pegan fotocopias por aquí y por acá”. (Joven Agrupación Cultural de Viña del Mar)

Por sobre del análisis funcional subsiste una sensación de fuerte “estigmatización” de la condición juvenil y discriminación de sus prácticas sociales.

“Ser jóvenes es como un estigma, a mí de repente me dan ganas de agarrar a patadas la tele, cuando veo el programa de la Eli de Caso, todo ese cuento, cualquier cuestión que pase a los jóvenes y siempre mirándole el lado negro es como si tus viejos, no sé, no se drogaran, no hubieran delincuentes”. (Joven, Agrupación Juvenil de Concepción).

Estas reflexiones referidas al contexto en el cual se desarrollan o pueden desarrollarse las agrupaciones juveniles, se transforma en una fuerte autocrítica con relación a sus propias dinámicas internas y aspiraciones. En ellas perciben tensiones con respecto a los niveles de compromisos de sus miembros, la forma en que distribuyen roles y funciones y las maneras que la matriz adultocéntrica se replica en sus experiencias de colectivización.

“La mía (su organización) es que de primera cuando comienza todo el mundo llega, en mi grupo empezaron 30; de primera eran puros carretes, fiestas, cuando comenzamos a trabajar empezaron a desaparecer” (Dirigenta Organizacional Poblacional Juvenil de Concepción).

Sin embargo, existe también en sus reflexiones un fuerte cuestionamiento a las formas establecidas de participación; la dependencia de la autorización para utilizar espacios comunitarios e institucionales, los modelos de participación social, el espacio de participación que concede la política pública y sus vías “supuestamente” establecidas.

“Yo creo que son los modelos”. (Joven, Agrupación Juvenil de Concepción)

“Es que nosotros hacemos proyectos y tiene que pasar por el consejo de profesores y por inspectoría general y por el director, ellos deciden si son aceptados o no” (Dirigenta secundaria de Concepción)

En relación con las alternativas de fortalecimiento de las agrupaciones juveniles, las y los jóvenes que participan del estudio, insisten en elementos vinculados a valoración y reconocimiento de ellos y ellas como sujetos de derecho. Por ello gran parte de las soluciones se vinculan a medidas públicas y se insiste en el rol de los medios de comunicación social para revertir la situación.

“Buscan viendo el lado bueno de los jóvenes, cambiar la percepción de toda la gente, de los jóvenes”.

“Sácale molde a la propaganda del CONACE ahora, “la familia y todo“, pero sale un cabro haciéndose un cuete, ¿porqué de repente no ponemos, no sé ... un loco un poco mayor, o sea la droga no es solamente pa’ los jóvenes nos estigmatizan y según dándole al cuento”.

En el espacio más cotidiano, los jóvenes refieren iniciativas vinculadas por una parte a la facilitación de espacios para la participación y de capacitación para el despliegue de sus capacidades, así como también ponen de relieve el hecho de insistir por la vía de la práctica permanente de trabajo de las agrupaciones juveniles para revertir la situación.

“Yo creo que, el espacio, igual, o sea yo creo que en un, es la típica frase que dice “ abrimos el espacio para los jóvenes a participar “ pero yo pienso es verdad porque, he como dices tu por ejemplo a alguien no se le habría ocurrido hacer lo de guía turístico ¿ hubieras seguido siendo los jóvenes estigmatizados en sus ideas, etc...., en cambio se abrió el espacio, ellos están participando y están cambiando las cosas y yo pienso que eso pa’ la participación es vital, o sea porque estimula un poco la participación juvenil, es que tu digas “ yo tengo, o sea voy a conseguir esto pa’ mi sector porque es lo mejor ,etc. ... y como grupo puedo, he... poder aportar algo, y eso es un poco ganar espacio para hacerte presente, o sea eres joven era lo peor si no que joven era tener mucho menos futuro por delante o sea tenemos hartas cosas por hacer, ideas, etc....”

“No sé yo te encuentro razón pero el tema de la autogestión es como cada organización cuando parte nace de autogestión ninguna organización nace por que le ponen un palo pa’ que se organicen pero cuando tení opciones de financiamientos hay que aprovecharlas, no podí morir la organización por eso”. (El bosque)

Por otra parte, las y los jóvenes participantes, valoran el espacio del voluntariado, pero critican el límite condicionado de dicha participación solidaria.

“Yo pienso que en la medida que los jóvenes estamos pensando en ayudar no se, habitualmente cuesta menos eso, en que podemos ayudar igual nos incorporan, claro que igual limita tu participación porque te dicen participa en tal cosa después chaolín”.

“Es que sabí lo que pasa, el tema pasa por el abuso de poder, pero hay una sugerencia, yo creo que nosotros somos voluntarios de lo que nosotros queremos, nosotros proponemos, nuestra visión es como arreglar a la comunidad”.

Claramente, la política y el sistema de partidos constituyen una esfera que no contribuye a mejorar la situación de los jóvenes. Ellos perciben una clara instrumentalización y comparten la imagen de que son espacios autónomos de la voluntad o el sentir de los ciudadanos “corrientes”. Por otra parte quienes son capaces de impulsar cambios significativos, a juicio de ellos y ellas, actúan fuera de la lógica de partidos y el sistema electoral, configurándose el espacio local, como el referente con mayor sentido de transformación, y por tanto de despliegue de la “política de los ciudadanos”, la que se expresa en la contraloría ciudadana de la política local, por ejemplo.

“No me atrae el tema político y ni un partido político porque todos dicen algo y al final no cumplen”.

“Pero los jóvenes como de qué nos sirve votar si al final va a ser como lo mismo no vamos a llegar a nada por que los gobiernos que hay no van hacer nada como directamente a los jóvenes”.

“Es que la gente vota por los políticos pero al final los problemas se arreglan entre políticos”. (Joven Dirigente de Grupo Poblacional de El Bosque).

“Los cabros más movidos más metidos en papa y en política son cabros que no se inscriben en los registros

Voto voluntario e inscripción automática.

“Con eso obligan a todos los jóvenes a votar por que uno ya va estar inscrito si uno no vota es una falta, pero mi opinión es que deberíamos votar por que es como nuestra opinión si no podemos reclamar que el país está mal si no lo vamos a elegir al que nosotros creímos que lo puede hacer bien, pero hay jóvenes que no les interesa y creo que es peor que voten por cualquiera y que al final se terminen eligiendo cualquiera a que voten cuando realmente estén interesados”

“Lo que podría traer el sistema sería que obligaría a los políticos a mejorar su discurso ante los jóvenes, o sea también ante la gente adulta que no esté inscrita entonces el grueso es de los jóvenes pero también hay gente mayor que no le interesa participar y que no votan”. (Joven Partido Político de Concepción).

8.- La Visión de los Informantes Claves Entrevistados

En el marco de esta investigación, se desarrollaron 21 entrevistas a actores claves vinculados a la implementación de políticas de juventud a nivel local, regional, central, tanto en el ámbito de la gestión administrativa como legislativa, como también desde la sociedad civil, básicamente desde el mundo universitario.

Para el relevamiento de la información se realizaron entrevistas en profundidad, así como también un conversatorio que convocó la participación de investigadores y profesionales vinculados al diseño e implementación de políticas de juventud. Como principal característica de los actores, se releva su larga permanencia en el trabajo en ésta área.

8.1 Desde el Nivel Local

Desde el espacio local de gestión de juventud, es decir desde los Municipios, se relevan como **principales fortalezas** de los movimientos juveniles (y de sus agrupaciones): la diversidad, la tolerancia y la búsqueda de instancias de diálogos; desde donde se aspira a generar interlocuciones directas con las autoridades, a diferencia de lo percibido anteriormente en donde las agrupaciones se planteaban principalmente desde el “choque” y la falta de interés por dialogar con las autoridades.

La emergencia de colectivos juveniles articulados desde diversas apuestas culturales, es un fenómeno que se percibe como reciente e impone desafíos nuevos a la hora de la generación de vínculos desde la institucionalidad local. Primero porque demanda “conocer” a actores juveniles que construyen desde apuestas culturales, a partir de intereses individuales que se colectivizan, que se relacionan con sus pares de manera horizontal, que operan a partir de liderazgos diferenciados según tareas y que claramente la administración municipal en su conjunto no logra entender. Y segundo, implica repensar la forma de relación jóvenes - municipio y las implicancias de estas formas de grupalidad juvenil en el contexto local.

Aunque es un espacio en permanente tensión, en donde se actualizan los desafíos de convivencia entre jóvenes de agrupaciones diversas, surge como una **debilidad** la forma en que se establecen espacios para la participación diferenciada de hombres y mujeres jóvenes. Si bien es cierto se perciben liderazgos importantes conducidos por mujeres, los que son caracterizados como de mayor sistematicidad, en la cotidianidad de la vida organizacional juvenil la presencia femenina es más baja y se vincula a la ampliación de roles femeninos propios en el contexto de la cultura patriarcal.

Desde la perspectiva de las **amenazas**, éstas se centran en los aspectos de la propia gestión institucional. De los cuatro municipios involucrados en esta investigación, solo en Concepción existe conciencia de que la instrumentalización, a través de la oferta única de participación de juvenil a través de fondos concursables y formalización de sus agrupaciones, es un problema.

Algunas de las pistas que se relevan desde el municipio de la comuna anteriormente mencionada para fortalecer el trabajo con jóvenes, se relacionan con:

- No perder de vista el lugar desde donde se sitúa la intervención con jóvenes -desde el municipio- pues los cambios cualitativos que se generen deben ser percibidos como un aprendizaje de la institución en la relación con las y los jóvenes.
- Resulta central poner énfasis en los procesos de participación juvenil que se favorecen desde el municipio, los que deben ser permanentes y sostenidos y no necesariamente dirigidos al fortalecimiento de liderazgos puntuales, sino que más bien a contribuir a la formación continua de habilidades y competencias para la participación en un contexto amplio, no acotado a la experiencia juvenil únicamente.
- Así, entonces, favorecer procesos de participación juvenil implica necesariamente favorecer el encuentro de adultos y jóvenes, como también entre jóvenes. Y desde el municipio hacer el ejercicio de proponer alternativas diferentes para los diferentes grupos de jóvenes.
- De lo anterior se releva la importancia de trabajar con adultos que trabajan con jóvenes como una línea de trabajo urgente y poco explorada a nivel local.

8.2 A Nivel Regional - INJUV:

Desde la óptica de los actores vinculados al Instituto Nacional de la Juventud en el nivel regional, se perciben como **debilidades** el desconocimiento de quienes son los que participan de las agrupaciones juveniles, la alta rotación de representantes juveniles – incluso de aquellas agrupaciones más institucionalizadas- lo que se transforma en un obstáculo para la conformación de estructuras de representación juvenil (como el Consejo Regional de Juventud).

No solo la rotación de las representaciones juveniles preocupa, sino que también la alta rotación de encargados de Unidades Municipales de Juventud, lo que constituye una dificultad para la acción del INJUV desde una perspectiva de acción regional.

Por otra parte, constituye una debilidad, el alejamiento de los jóvenes de los partidos políticos de la realidad juvenil, la que incluso se ve como más acrecentada que en el mundo adulto partidista.

Desde la perspectiva de las **fortalezas** de vínculo con los movimientos juveniles, se destaca la relación con las agrupaciones estudiantiles universitarias y secundarias, las que se describen con mayor articulación, aún cuando -advierten- la emergencia de movimientos estudiantiles de corte *asambleísta* afectan el movimiento partidista como eje de articulación histórico de dichos movimientos.

Con relación a este tipo de movimientos juveniles, se percibe como **fortaleza** la capacidad de dar respuesta a sus necesidades a través de la articulación de recursos y servicios del Estado. De esta forma, las pistas que se relevan desde el nivel regional de institucionalidad en juventud, se relacionan con:

- ❑ No depositar los énfasis en liderazgos personales o de ciertos sectores, sino que más bien poner los énfasis en los procesos.
- ❑ Mejorar condiciones de oferta pública, lo que implica considerar a los jóvenes individualmente.
- ❑ Mejoramiento de la educación para la democracia, especialmente debido a que existe una baja percepción de la democracia.

8.3 Desde el Nivel Central:

8.3.1 INJUV

Se relevan los siguientes aspectos:

- ❑ Fortalecer el rol de INJUV en la atención directa en gestión y derivación eficiente como vía de integración directa con jóvenes.
- ❑ Crear instancias formales de participación con los jóvenes más representativos.
- ❑ Creación de oficinas regionales y provinciales, como fórmula para revertir la falta de compromiso político de las autoridades comunales para desarrollar planes de trabajo con jóvenes.
- ❑ Dar énfasis al proyecto de ley de inscripción automática y voto voluntario.
- ❑ Favorecer la incorporación de la perspectiva juvenil en las políticas sectoriales.

8.3.2 Desde el Poder Legislativo

Se percibe como problema el poco poder y la baja intersectorialidad del INJUV, así como también de las estructuras de representación juvenil de interlocución con el Estado. Desde esta perspectiva, para el fortalecimiento de la juventud se requiere -y en esta línea trabaja la Comisión Especial de Juventud de la Cámara Baja- lo siguiente:

- ❑ Análisis de la Realidad Juvenil, tarea que se percibe fácil y de carácter compiladora.

- ❑ Creación de una nueva institucionalidad, la que se estructuraría en función de un Consejo Nacional de Juventud con co-relatos regionales y financiamiento del Ejecutivo.
- ❑ La ley de inscripción automática y voto voluntario, la que básicamente se orienta a favorecer la incorporación de los jóvenes en la agenda de los partidos políticos.

8.4 Desde la Sociedad Civil y la Academia

Se percibe, desde éstos actores, como **fortaleza** el hecho que los jóvenes tienen ganas de aprender a participar, en un contexto en donde la característica central es la gran diversidad de agrupaciones juveniles, y en la que se observa una transformación del liderazgo hacia formatos de mayor flexibilidad. En este mismo proceso de participación, se destaca como positiva la reactivación política de las organizaciones estudiantiles, desde la perspectiva de adscripción de identidades.

Más que categorizarse como debilidades, se plantean **tensiones** importantes a la hora en que las agrupaciones juveniles intentan construir sus orgánicas, las que se enfrentan a la búsqueda de formas de construcción de nuevas representaciones en donde la base social cobra especial significancia y la articulación con otros y otras, especial sentido. Sin embargo, esta es una búsqueda sin referente en su propia cultura, en donde los vínculos entre las organizaciones están debilitados, y reorganizados en base a los referentes culturales de la globalización.

Una **debilidad** importante que se percibe, es la precaria capacidad de incidencia de los movimientos juveniles -compartida con el resto de las organizaciones sociales- principalmente porque no se asume el derecho a la incidencia. En este aspecto se presenta otra tensión importante entre respuesta a las necesidades y la exigibilidad de derechos.

Entre las amenazas que se presentan se reconoce una figura del Estado omnipotente, y un modelo de política pública en donde la competencia por los recursos genera segmentación entre los actores de la sociedad civil y clientelismo, definiéndose las organizaciones entre las “desplazadas v/s las beneficiarias de programas”. El ciudadano entiende poco la institucionalidad estatal, pero percibe con claridad al municipio. En tanto que la política pública se caracteriza por su lógica inmediatista.

En lo específico del mundo juvenil, además falta evaluación de la Política Pública, lo que no permite tener mayores certezas respecto a que cosas han sido acertadas y cuales no.

En este contexto, las grandes pistas se relacionan con identificar y promover iniciativas que potencien las búsquedas que se están instalando al interior de las agrupaciones juveniles, como también desarrollar competencias -desde el Estado- de comprensión para la interlocución con actores sociales diversos. Las que se relevaron fueron las siguientes:

- ❑ Redescubrir el potencial político de los jóvenes.
- ❑ Revisión del rol de la mujer en las organizaciones
- ❑ Reconocimiento del actor juvenil en el quehacer público.

- ❑ Promover la integración entre actores diversos,
- ❑ Potenciar la capacidad de afirmación y diálogo, favoreciendo la mezcla de Identidades.
- ❑ Búsqueda de Herramientas (presupuesto participativo, por ejemplo), que favorezcan el desarrollo de experiencias de control ciudadano.
- ❑ Demostrar desde la práctica, desde las experiencias, que es posible generar avances.
- ❑ Abrir un espacio de construcción de lo público neutro: Gestión Comunal Participativa, por ejemplo.
- ❑ Poner énfasis en la formación en derechos.
- ❑ Se requiere una articulación estructural
- ❑ Incorporar elementos de integración material e integración simbólica en la evaluación de políticas públicas.

8.5 Técnicos en el área de Políticas Públicas:

Finalmente a juicio de técnicos vinculados al diseño e implementación de políticas públicas, se plantea una visión de coexistencia de movimientos juveniles diversos, que aparecen aislados del conjunto de la escena social, con bajos niveles de protagonismo, los que la política pública no ayuda a fortalecer.

Se plantean como **debilidades** la baja jerarquía del INJUV, la falta de articulación de la política, la dificultad de ésta de generar nexos entre la condición juvenil y la macro-política, la sobre utilización de recursos concursables como herramienta única de fortalecimiento y por sobre todo, ausencia de reconocimiento y exigibilidad de las y los jóvenes como sujetos de derecho.

Como **amenaza** se releva la posibilidad de fortalecimientos de movimientos juveniles sin vínculos con el Estado y la construcción social de sujeto joven de control v/s sujeto de derechos. Recociendo un contexto de análisis común, postulan como pistas fundamentales para el fortalecimiento de las políticas de juventud en el país:

- ❑ La política debe relevar la condición de las y los jóvenes como sujetos de derecho:
- ❑ Mejorar el estilo de gestión de la política de juventud, diferenciar roles y funciones de los actores involucrados, potenciando la ejecución local por medio de municipios y ONGs.
- ❑ Favorecer la transversalidad de la política de juventud, incorporando indicadores de juventud a la política universal (pensar en lógicas de gestión política universal que den cuenta de un buen trato hacia los jóvenes por ejemplo).
- ❑ Relevar como un actor fundamental a los medios de comunicación, debido a su capacidad potencial de visibilizar el tema con mayor efectividad.
- ❑ Formación de recurso humano para el trabajo con jóvenes
- ❑ Intervenir sobre el espacio de saber respecto a lo juvenil.
- ❑ Centrar el énfasis en los aspectos invisibles de integración.
- ❑ Generar políticas que apunten a la reconstrucción de lo público, la negociación y la capacidad de reconocimiento recíproco entre actores.

- Reconocer y potenciar lo local como espacio de encuentro de las diversidades y de construcción de ciudadanía.

IV – CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este espacio se contrastarán las hipótesis iniciales propuestas en la investigación, haciendo una síntesis de los aspectos claves identificados, para finalizar con algunas propuestas para la acción que permitan abrir el debate creativo para la implementación de políticas públicas orientadas a fortalecer los movimientos juveniles.

Antes de dar cuenta de los aspectos específicos, es importante hacer notar que los aportes cualitativos de la participación juvenil se relacionan en gran medida con la capacidad de desarrollar competencias para vivir en “tiempos globalizados”, incorporando y manteniendo a través de la participación, la memoria y la historicidad de sus comunidades y de su devenir socio – cultural, en un mismo contexto socio político y cultural que ha significado un repliegue, perplejidad o tímida distancia de las generaciones precedentes.

La emergencia de un sujeto joven polifacético, diverso, itinerante, con capacidad de construir identidades transitorias, que se mueve al margen de los sistemas de participación social establecidos, impone al Estado un desafío inédito en la construcción de ciudadanía. Así como hoy no es posible hablar del joven como sujeto único, ni es sustentable hablar de juventud sino de juventudes como categorías comprensivas de esta nueva realidad juvenil, del mismo modo resulta urgente replantearse la categoría de ciudadanía como una única forma de relación entre los sujetos y el Estado.

Al respecto cabe preguntarse ¿qué le aportan los movimientos juveniles al surgimiento de ciudadanías emergentes? Y a su vez ¿en qué contribuyen éstas al desarrollo de comunidades más democráticas e integradas?.

Lo primero que surge con fuerza en el marco de la presente investigación, es que a partir de las apuestas de participación juvenil desplegadas en las últimas décadas, se instala un espacio para la vigencia y ejercicio de derechos, que no forma parte de las garantías a las que pueden optar como jóvenes en otros espacios de la vida pública y privada.

Aún cuanto este ejercicio de derechos se encuentra bastante tensionado, el espacio de participación es una vía de sociabilidad y encuentro de lo diverso propiamente juvenil, la que se constituye en un verdadero laboratorio de campo donde los jóvenes van contrastando a partir de sus experiencias, utilizando como medios de verificación la intuición y los sentimientos que se despliegan en los contextos y los límites de las comunidades emocionales que van construyendo a partir de sus trayectorias participativas, las posibilidades de ampliación de ciudadanías.

Lo segundo, que aparece con bastante claridad es que la tensión entre jóvenes y Estado se polariza en la demanda de afirmación de identidades v/s homologación de la sociedad civil, de los vínculos y canales de comunicación que deben establecerse. De la misma manera se

constata que este espacio de transformación de la relación, está plagada de un imaginario demoníaco desde el mundo adulto.

Lo tercero, y a partir de lo anterior, es que aún cuando se constatan fuertes procesos de estigmatización, discriminación y criminalización de la condición juvenil, en especial de las y los jóvenes excluidos, la apuesta por la construcción de poder y la capacidad de desarrollar alternativas de sobrevivencia, *también* basa sus estrategias en la afirmación de identidades transitorias desde las y los jóvenes.

Otro aspecto global importante, tiene relación con que el espacio simbólico/práctico de la transformación social desde el mundo juvenil se asienta en el espacio de la cultura, observándose aspectos interesantes de politización cultural o culturización de la política en los colectivos históricamente más politizados, como los estudiantes. Es preciso señalar acá, que las agrupaciones partidistas juveniles, desarrollan discursos y prácticas que los acercan identitariamente a las agrupaciones de carácter adulto, razón por la que en el marco de esta investigación, sus aportaciones se consignan junto a este tipo de colectivos.

Finalmente es preciso relevar el hecho de que en todos los colectivos juveniles estudiados, el tema de lo cultural articula la participación, a excepción de los colectivos llamados aquí de “carácter adulto” y las juventudes políticas. El espacio cultural adquiere sentidos diversos que van desde la supervivencia hasta la tímida aventura de transformación social.

9 - Fortalezas y Debilidades de los Movimientos Juveniles

En términos generales, los jóvenes identifican como **fortaleza** la propia participación juvenil, y en especial la *cualidad* de su participación, la que no se estructura en función de la participación impuesta por la sociedad. Es en el espacio de la propia participación juvenil, en donde surgen las alternativas de transformación de la realidad y no en el sistema político.

Destacan a su vez el carácter autopoietico de la participación juvenil, esto es, su capacidad intrínseca de generar más participación juvenil, fundamentalmente a través del “enredo” de redes, lo que además comienzan a percibir como recurso de poder “desde abajo”.

Valoran también como fortaleza, su campo discursivo anclado en la praxis. De esta forma la fortaleza de su participación también está dada por la capacidad de hacer cosas de un modo diferente (al de los partidos y al sistema de representación democrático actual). Solo las agrupaciones aquí llamadas de cuño adulto, significarán este mismo fenómeno como una debilidad del mundo juvenil.

El énfasis de la participación se constituye a partir de la motivación, el interés, la amistad y la reactivación de lo político (en algunos casos) en ese orden. Desde éste tránsito, la experiencia de participación juvenil posibilita “la apertura de mente”, necesaria para convivir en diversidad.

Las **debilidades** que autoperceben se vinculan con aquellos elementos más relacionados con la incidencia pública. Por una parte se reconocen como agrupaciones de segunda clase en la jerarquía de las agrupaciones sociales construidas desde el Estado, fundamentalmente por sus dificultades de identificar metas claras y de desarrollar distribuciones de roles y funciones de manera eficiente, manteniendo a la vez los aspectos fundamentales del sentido de sus colectivos (la comunidad emocional). Algunos también refieren como debilidad la capacidad de desarrollar traspasos intrageneracionales que permitan dar continuidad a las iniciativas de participación y trascender a la transitoriedad de las agrupaciones juveniles.

De manera particular para los colectivos más politizados, vale decir los estudiantiles, la participación es un espacio de diálogo y encuentro, de expresiones diversas, que se articula desde el espacio de la cultura, desencadenándose a partir de intereses personales que se transforman en colectivos en un proceso progresivo de participación, en donde en el último tiempo se han reactivado las identidades militantes.

La participación que se valora desde este tipo de colectivos, es aquella que construye referentes a partir de las bases estudiantiles y no desde los partidos políticos y que construye poder a partir de espacios intermedios de organización estudiantil. El énfasis está puesto en la transformación de la realidad.

Como **fortalezas** de la participación juvenil destacan las posibilidades de desarrollo personal que se despliegan, tanto desde el punto de vista de desarrollo de autoestima y habilidades sociales, como en la capacidad de aprender a tratar a los adultos.

Por otra parte, releva como fortalezas el mejoramiento de la imagen de los dirigentes y fundamentalmente la capacidad de motivar a otros con alternativas distintas, aún cuando éstas estén fuera del espacio estudiantil y de la vida cotidiana.

Sin duda son las **debilidades** las que identifican de manera más extensa. Entre ellas destacan el sentimiento de falta de capacidad para potenciar la participación, la falta de solidaridad y apoyo entre jóvenes, la existencia de rivalidades, la falta de interés de los jóvenes por revertir desigualdades evidentes y la permanente sensación de que las bases desconocen el sentido de la participación. A esto –además- agregan que la participación es menor a menor edad.

Otra debilidad que describen, es el sentimiento de que no están a la altura del movimiento estudiantil, en comparación a otros momentos históricos.

Los *colectivos de jóvenes más institucionalizados* que adscriben a lógicas adultas en tanto, perciben la participación juvenil baja a nivel mundial, fundamentalmente a partir del dato de baja presencia juvenil electoral. Perciben que la participación comienza en la infancia y que sus organizaciones captan el interés de estudiantes principalmente.

Dentro de las **fortalezas** perciben que la participación es mayor en los grupos informales, aún cuando reconocen que sus propias historias de participación en la pastoral o el grupo

scout son las historias de sus vidas. Ellos y ellas perciben como una fortaleza de sus agrupaciones, la presencia de adultos y reconocen como fundamental el apoyo de sus familias. Destacan también que la participación en estos espacios permite replicar liderazgos en otros y que el sistema favorece el protagonismo juvenil socializando en prácticas democráticas.

Tienen en general una baja percepción de debilidades y atribuyen como debilidades genéricas de la participación juvenil, la falta de información, la falta de educación cívica y la crisis de representación política. En un plano más experiencial, reconocen como debilidades los escasos vínculos que construyen con la comunidad, la falta de herramientas legales para acceder a recursos, la competencia por captar el interés de los niños y la imposibilidad en algunos casos de demostrar con el ejemplo.

Las *agrupaciones juveniles poblacionales con vínculos municipales e institucionales*, tienden a señalar que la participación juvenil es diferente, que se sitúa en el espacio cultural por sobre el electoral, que surge del interés de compartir los múltiples intereses individuales, que está orientado por valores éticos ausentes en la participación adulta. A su vez perciben que tienen mayores capacidades de participar y que la participación tiene el sentido de darse conocer y vencer la estigmatización. Sin embargo, es preciso señalar que la cualidad de la participación que relevan se relaciona con el hecho de que la participación es un espacio de elección personal, de autodeterminación del uso del tiempo libre.

Este grupo problematiza con fuerza el tema de la formalización para la participación y señala de manera explícita las limitantes estructurales que impone la exclusión social y económica a los procesos de participación juvenil, aún cuando reconoce que ésta opera como alternativa en alguna medida.

Destacan como **fortalezas** de la participación el desarrollo personal, el fomento de la asociatividad, la construcción de identidades, la emergencia de nuevos liderazgos, la construcción de solidaridades y de generación de conciencia colectiva y la certeza de que todos son importantes dentro del quehacer del colectivo. Por otra parte reconocen como una fortaleza la posibilidad de contar con herramientas legales para participar, tener oportunidades de acceso a las decisiones vinculadas con la política pública a nivel local, así como también las habilidades de concretar iniciativas aún sin contar apoyos institucionales.

Al igual que las agrupaciones estudiantiles definen más **debilidades** que fortalezas, perciben como una dificultad la incapacidad de actualizar el sentido de sus prácticas, resienten los estilos de liderazgos verticales y las formas de participación al interior de los grupos que no promueven el respeto de manera horizontal. La baja sostenibilidad de la participación producto de la desmotivación, la alta demanda de inversión en tiempo y la ausencia de espacios para trabajar con la comunidad es un aspecto que sienten debilitador de sus prácticas. Y en términos globales perciben como una debilidad la poca capacidad de ejercer control social.

Por otra parte, sienten que los modelos de participación son insuficientes, y que al interior de sus agrupaciones también surge la estigmatización entre pares y el sectarismo. Aunque lo declaran, no todos perciben como debilidad la rigidez en el ejercicio de roles genéricos y la dificultad de compatibilizar intereses diferenciales de género en sus propias agrupaciones. Creen que los liderazgos masculinos son más reconocidos y que las mujeres sienten miedo de asumir roles de dirigencia, aún cuando se reconocen las capacidades de ellas para cumplir el rol.

Perciben que la instrumentalización y la dificultad de compatibilizar los requerimientos del grupo y los que surgen desde las instituciones, constituye la principal debilidad.

Finalmente, las *agrupaciones de carácter cultural* argumentan que a la participación de los movimientos culturales le falta identidad. Lo característico de la participación de éstos movimientos juveniles es su aspiración a convertirse en proyectos de vida. Para este grupo, la participación crece a partir de sí misma, es más que la que le confiere su formalización legal y le permite ampliar visiones de la realidad por medio de la toma de conciencia en el ejercicio de derechos.

Dentro de sus **fortalezas** destacan la capacidad de participar desde otras claves, la que se articula a partir de sus propios intereses individuales colectivizables. Perciben como relevante el hecho de que la participación no está cerrada a la diferencia y que el hecho de no sentir miedo a la diversidad, los hace iguales. Valoran la capacidad de movimiento y dinamismo de sus agrupaciones, las que van tomando conciencia de organización y que en realidad son más de los que se perciben como “participando”.

Finalmente reconocen como **debilidades** la estigmatización, la falta de proceso, la dificultad para descubrir como organizarse y comunicarse entre los jóvenes y la falta de integración en los espacios juveniles.

10 - Amenazas y Oportunidades del Entorno

En términos generales, los jóvenes participantes de la investigación tienden a reconocer más amenazas que oportunidades y de entre ellos los grupos de carácter más adultos son los que menos amenazas perciben.

Sin embargo, más allá de las diferencias de los colectivos, todos reconocen **amenazas** relacionadas con:

- Burocratización, Instrumentalización y Cooptación de las iniciativas que emprenden con el apoyo de las instituciones.
- Participación para mantener sistemas v/s participación para generar transformaciones.
- Más Control - menos Derechos
- Estigmatización, Discriminación y Adultocentrismo.

De esta forma, se percibe como amenaza la instrumentalización y su aspecto administrativo de burocracia e institucionalización porque “mata” la identidad, no garantiza la participación real y define un ámbito de relación entre pares marcado por la competencia por los recursos.

Existe la percepción de una participación funcional a los intereses del Estado, que no posibilita el crecimiento más allá de los espacios delimitados por la política pública. De esta forma, el apoyo institucional hacia las organizaciones juveniles se observa supeditado a los intereses institucionales por sobre los intereses y objetivos con que los jóvenes orientan sus propias prácticas.

Por otra parte, y es quizás la visión más generalizada, se percibe una fuerte criminalización en la utilización juvenil del espacio público, la que se asocia a un fuerte sentimiento de estigmatización y discriminación de la condición juvenil. El sentimiento que está a la base es el de estigmatización de sus prácticas sociales, lo que constituye de fondo un estigma a sus propias formas de construir identidades. En este contexto subsiste una crítica a la deficiencia de los modelos de participación ciudadana, las que se agudizan al considerar los efectos de la exclusión social y económica de las y los jóvenes.

En cuanto a las **oportunidades**, éstas no son percibidas como coyunturales, sino que más bien como procesos de ampliación de la ética de participación hacia el mundo adulto.

Para los *movimientos estudiantiles* las principales amenazas se relacionan con un contexto en donde el sistema de representación democrático es ineficiente, donde existen fuertes limitantes estructurales -tales como la burocracia y el adultocentrismo- que priman en la relación con las agrupaciones juveniles y en donde las alternativas de construcción se instalan donde nadie tiene esperanza de construir alternativas efectivas.

Por otra parte, perciben como una fuerte **amenaza** la estigmatización y la falta de reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derecho. Esto se percibe con claridad en la vulneración del derecho a la opinión, en la existencia de una legalidad de participación en que no se resguardan los derechos juveniles, en la percepción de que los derechos no son universales y que en definitiva la educación chilena educa para no respetar éstos.

En cuanto a las **oportunidades**, éstas se relacionan con la posibilidad de articular apoyos intergeneracionales, construir vínculos desde el respeto y fortalecer los espacios propios de participación extra institucional. Las organizaciones juveniles más institucionalizadas, perciben como amenazas la poca transparencia del sistema y la poca credibilidad de los políticos.

Las **oportunidades** que relevan se relacionan con la generación de instancias de diálogo entre jóvenes y las posibilidades de compartir experiencias entre organizaciones sociales de distinto tipo a nivel comunitario.

Las *agrupaciones juveniles poblacionales*, vinculadas principalmente a la labor de los municipios, relevan con fuerza el tema de la desconfianza, estigmatización y discriminación, la exclusión social, los conflictos con las juntas de vecinos y la falta de espacios públicos para desarrollar sus actividades.

Es también, junto a los movimientos culturales, el grupo que refiere con mayor claridad la **amenaza** de la imposición de la institucionalización, el control partidista de los recursos, el exceso de competencia por los fondos disponibles y la ausencia de políticas locales sostenidas, todo lo que se simboliza en una falta de apoyo real para crecer como agrupaciones. Las **oportunidades** que perciben se vinculan a la posibilidad de construir identidades colectivas, fortaleciendo la grupalidad juvenil a través de redes.

Finalmente los *movimientos de carácter cultural* perciben como principales **amenazas** la expulsión de los espacios públicos a los que se ven enfrentados, el cierre de espacios para expresión, la estigmatización y discriminación producto de la forma en que expresan sus identidades.

Otra área sentida como amenazante es la forma de participación del mundo adulto la que principalmente aspira a homogeneizar la participación; la burocracia, la cooptación de sus iniciativas al vincularse con instituciones y la instrumentalización de éstas en pos de los intereses de la política pública o partidistas. Amenazante aparece también la falta de espacios para comunicar a nivel local, la mala calidad de la información a la que acceden y la ausencia de redes de comunicación efectivas en el contexto de la diversidad juvenil.

Por otra parte, los colectivos culturales perciben como **oportunidades** la masividad del movimiento cultural y el respaldo de sus familias, lo que significan además como una forma de acumulación de poder. De manera coyuntural visualizan como una oportunidad el ser importantes para la gestión de las instituciones.

11 - Conclusiones y Recomendaciones para la Acción Operativa

(Más Derechos Juveniles, Más Seguridad, Más Integración, Más Democracia)

Con estos antecedentes entonces, plantearse la tarea de contribuir al fortalecimiento de los movimientos juveniles en Chile, impone el desafío de la posibilidad de diálogo entre las instituciones, las organizaciones de la sociedad civil, el mundo privado y las y los jóvenes.

Claramente éste constituye un desafío sin precedentes; las formas de representación, los mecanismos de comunicación y los espacios de articulación han sufrido cambios profundos y las agrupaciones y el Estado han autonomizado sus opciones de organización y vinculo, fragilizándose o -simplemente- no desarrollándose espacios de interlocución directa entres estos actores (o constituyendo éstos espacios mera “señal” política).

Si inaugurada la transición democrática chilena en los 90’, el Estado consignó la deuda social que tenía para con los jóvenes como “daño psicosocial”, anunciado el fin de la

transición, la deuda social y política del Estado democrático hacia los jóvenes debe reorientar sus lógicas de reparación.

La deuda pendiente de la democracia chilena hoy es generar las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales que permitan reconocer a las y los jóvenes como sujetos de derecho, garantizando su ejercicio y promoviendo sus aportes como fundamentales para la profundización democrática y la generación de alternativas pertinentes para el desarrollo de oportunidades de integración social y económica.

A continuación se presentan las propuestas de las y los jóvenes entrevistados de las 4 comunas señaladas anteriormente y los distintos tipos de agrupaciones juveniles, con el objeto de fortalecer la participación juvenil y sus movimientos.

Proponen los jóvenes

- Reconocer a los jóvenes como sujetos de Derecho
- Facilitar Espacios Públicos para la participación
- Capacitar para potenciar la participación y no para institucionalizarla.
- Tender Puentes con privados para el apoyo a de las iniciativas juveniles.
- Visibilidad Pública
- Afirmar la diferencia desde las prácticas de participación juvenil
- Avocarse a las cosas que les interesan por que nadie se preocupa por las de ellos.
- Mayor participación y desarrollo de capacidades para asumir responsabilidades
- Apoyo de instancias no gubernamentales
- Mantener la participación
- Más información
- Potenciar la autogestión
- Contraloría de políticas publicas.

Desde los grupos más institucionalizados

- Información clara oportuna y directa
- Sentirse partícipes de las organizaciones de su comunidad
- Medios de Comunicación que informen de los aportes juveniles
- Apoyo concreto y cercano
- Existencia de Unidades Municipales de Juventud.

Desde las agrupaciones poblacionales con vínculos municipales

- Más espacios para la participación protagónica
- Demostrar con hechos
- Conocer otras experiencias de participación desarrolladas
- Ofrecer alternativas para participar a todo tipo de jóvenes
- Construcción de confianzas entre adultos y jóvenes
- Ser constantes

- ❑ Desarrollo de espacios públicos para el encuentro de lo diverso
- ❑ Construir entre todos, tomar decisiones
- ❑ Articulación de redes
- ❑ Generar iniciativas de empleo juvenil
- ❑ Más capacitación
- ❑ Equipos pertinentes para el trabajo con jóvenes.

Desde los movimientos culturales

- ❑ Más apoyo de la empresa privada.
- ❑ Espacios para darse a conocer.
- ❑ Encuentro entre agrupaciones diversas.
- ❑ Articulaciones por fuera del Estado.
- ❑ Más institucionalidad en juventud.
- ❑ Agilizar los trámites.
- ❑ Espacios de jóvenes para jóvenes.
- ❑ No obstaculizar la toma de decisiones.
- ❑ Espacios comunitarios de administración juvenil
- ❑ Desarrollo de sistemas de información en temas de interés juvenil
- ❑ Generar confianza.
- ❑ Trabajar sin interlocutores.
- ❑ Realizar Congresos y Encuentros Culturales.
- ❑ Organizaciones con mayor autonomía.

12 - Intentando Tender Puentes

A modo de estructurar los aportes para la gestión operativa, se presentan a continuación dos apartados que invitan a interlocutar a distintos actores, a analizar las sugerencias, a criticarlas y adaptarlas creativamente a los contextos en que se desenvuelven. El primero, a los actores vinculados al diseño e implementación de políticas públicas y el segundo a las propias agrupaciones juveniles.

Se presentan como grupos diferenciados, con el objeto de facilitar la identificación de discursos, para clarificar responsabilidades propias y para descubrir como tender los puentes que hoy están quebrados. La tarea es urgente.

I. Recomendaciones para las instituciones vinculadas al diseño e implementación de políticas públicas.²⁵

²⁵ El sentido de estas aportaciones no desconoce el precario nivel de instalación de la temática a nivel de política pública, y constituyen un insumo más para la generación de políticas de juventud a la altura de los desafíos de país que se enfrentan.

La Política de Juventud debe constituirse en una política de afirmación de las y los jóvenes como sujetos de Derecho: Para ello la política debiera trasladar sus énfasis a aspectos como los siguientes:

- (a) *Capacitación en recurso humano con capacidad de replantear los saberes institucionalizados respecto a la juventud:* Esto significa principalmente reorientar la intencionalidad de la política, dotando de capacidades a los garantes de derecho principales, co-responsables y relacionales (policías, profesores, autoridades locales, funcionarios de servicios públicos, dirigentes sociales, entre muchos otros).
- (b) *Incorporar la perspectiva juvenil en el diseño e implementación de políticas universales.* Esto implica incorporar como actor clave al joven como sujeto de políticas, es decir brindar espacios para que en el marco de ésta puedan ejercer derechos. Esto además significa analizar y crear instancias de participación real en los espacios en que los y las jóvenes se desenvuelven cotidianamente.
- (c) *Realización de campañas mediáticas orientadas a educar respecto a la condición de sujetos de derecho de las y los jóvenes, la no-discriminación de las identidades juveniles y la promoción de una cultura democrática que valora lo diverso como referente ético.* Esta puede ser una estrategia importante para favorecer la integración simbólica de las y los jóvenes.
- (d) *Incorporar a ONGs y a las Organizaciones de la Sociedad Civil para el trabajo desde un enfoque de derechos y despliegue de capacidades de contraloría ciudadana e incidencia en política pública.*
- (e) *Potenciar el interés de los municipios en la temática de juventud, como eje central de los procesos de desarrollo local.*
- (f) *Explorar la utilización de Tecnologías de la Información (TI) como un espacio de comunicación pertinente y eficaz con el mundo juvenil.* Esto implica pensar en estrategias de uso de mayor interactividad que permitan a los y las jóvenes “subir” información, potenciar vínculos horizontales de jóvenes entre jóvenes y de éstos con las instituciones públicas.
- (g) *Considerar los estilos y formas de comunicación entre los mundos juveniles como un soporte para generación de instancias de contra parte juvenil al Estado.* Al respecto es muy probable que la instalación del Consejo Nacional de Juventud, como está pensado, genere mayor distancia con los y las jóvenes de colectivos de características más emergentes (que son mayoritarias). Es preciso insistir aquí, en el hecho de que el fortalecimiento de las agrupaciones y colectivos juveniles, requiere del desarrollo de un sistema de comunicación acorde a sus características de dinámicas grupales, a partir del que puedan ir actualizando y segurizando sus representaciones.

- (h) *Evaluar, sistematizar y comunicar los resultados de las políticas emprendidas. Construir conocimiento a partir de las experiencias desplegadas.*

El espacio local es una oportunidad para tender puentes entre los jóvenes y las instituciones, potenciando a las y los jóvenes como actores estratégicos para el desarrollo.

- (a) *Vinculación y desarrollo de intervenciones desde un enfoque de derechos y una perspectiva de género.*
- (b) *Capacitación y transferencia de herramientas que favorezcan la reflexión y análisis de las prácticas juveniles entre las propias agrupaciones.*
- (c) *Favorecer el enredo e intercambio de experiencias y acciones comunes entre colectivos juveniles diversos.*
- (d) *Favorecer el enredo e intercambio de experiencias y acciones comunes entre colectivos y organizaciones sociales y juveniles diversas.*
- (e) *Capacitación en recursos humanos: formación de garantes de derechos a nivel local (juzgados, policías, escuelas, liceos, servicios públicos, etc.)*
- (f) *Elaboración e incorporación de herramientas de planificación que favorezcan la incorporación de jóvenes y otros actores en el desarrollo local. Se consideran aquí herramientas como: presupuestos participativos, elaboración participativa de planes locales, instalación de sistemas de monitoreo ciudadano juvenil, entre otras.*
- (g) *Incorporar a los jóvenes en el diseño e implementación de políticas locales, en especial las relativas a estrategias de integración social y económicas (educación, salud, empleo).*
- (h) *Promover el vínculo intergeneracional a nivel local: Esto implica potenciar las alianzas naturales que se van articulando entre niños, niñas y jóvenes en el espacio local y enfrentar las tensiones que surgen con el mundo adulto dirigencial / político por la convivencia en espacios públicos.*
- (i) *Favorecer el despliegue cultural juvenil en el espacio público, como parte de una estrategia intencionada de encuentro intergeneracional.*
- (j) *Proponer y crear estilos de gestión municipal participativos que no impongan como única vía la “formalización” y el concurso para la obtención de recursos de fortalecimiento de las agrupaciones juveniles.*

II. Recomendaciones a las agrupaciones juveniles para el fortalecimiento de sus movimientos.

La participación es un medio para construir una cultura de derechos para todos y todas.

- (a) *Precisar e insistir en estrategias diferenciales que permitan comprender y relacionarse con las mujeres jóvenes en particular. No es posible pensar en un trabajo desde el enfoque de derechos que no incorpore la perspectiva de género.*
- (b) *Potenciar el encuentro entre redes diversas juveniles, de la sociedad civil y el Estado.*
- (c) *Informar y difundir la información entre las redes juveniles diversas.*

- (d) *Potenciar los vínculos y trasposos intrageneracionales.*
- (e) *Buscar herramientas que les permitan afianzar su condición de sujetos de derechos y actores sociales.*
- (f) *Reflexionar y replantear las formas en que se relacionan entre hombres y mujeres al interior de sus agrupaciones juveniles.*
- (g) *Potenciar la capacidad de gestión en un marco de afirmación de sus identidades juveniles.*

V – ANEXOS INFORMATIVOS

13 – Referencias Bibliográficas

- ▣ Salazar, G(2003). Historia de Chile. Juventud y Niñez. Tomo V. Lom Ediciones.
- ▣ Tijoux, M^a Emilia (1994) Juventud Popular en Peligro de Vida en Revista Proposiciones n°24. Sur ediciones. Santiago, Chile.
- ▣ Mario Garcés y Alejandra Valdés. Estado del arte de la participación ciudadana en Chile. Documento preliminar de investigación, Oxfam G. B. Santiago de Chile, enero de 2000.
- ▣ Villarreal, M (1999), Construir ciudadanía: Construcción Democrática del poder. En Revista Última Década, N° 10 Mayo de 1999. Ediciones Cidpa -Viña del Mar.
- ▣ De la Maza,(2001). La igualdad está en la diferencia. Programa de ciudadanía y gestión local. Documento de trabajo N° 5, Santiago de Chile, 2001.
- ▣ Durston (1999)
- ▣ CEPAL (2000). Equidad, Desarrollo y Ciudadanía. Santiago.
- ▣ Baño, Rodrigo (1997). Consideraciones acerca de la participación ciudadana. Primer seminario conceptual sobre participación ciudadana y evaluación de políticas sociales. FLACSO. 1997.
- ▣ Surawski A. y Basaure M., 2000. Pág. 17.
- ▣ Montaña, Sonia. Participación Ciudadana, género y participación de la mujer. Primer seminario conceptual sobre participación ciudadana y evaluación de políticas sociales. FLACSO. 1997.
- ▣ Valdés, Alejandra y Provostone, Patricia. (2000).Democratización de la gestión municipal y ciudadanía de las mujeres: sistematización de experiencias innovadoras. Programa Ciudadanía y Gestión Local, documento de trabajo N °3, Santiago de Chile.
- ▣ Molina, N. Participación Ciudadana, género y participación de la mujer. Primer seminario conceptual sobre participación ciudadana y evaluación de políticas sociales. FLACSO. 1997.
- ▣ Hanna Arendt. La condición humana. Paidós, Barcelona, 1993.
- ▣ Sinécio López. Ciudadanos reales e imaginarios. Instituto de Diálogos y Propuestas. Lima, 1997. pag.1191
- ▣ Sandoval, J (2003). Ciudadanía y Juventud: El dilema entre la integración social y la diversidad cultural. En Revista Última Década año 11,n 19. Ediciones Cidpa, Chile.
- ▣ Alpízar Lydía, Bernal María, (2003).La construcción social de las Juventudes. En Revista Última Década año 11,n 19. Ediciones Cidpa, Chile.

- ▣ Thezá Marcel. (2003). Apuntes para una resignificación de la participación de los jóvenes a partir del eje igualdad- desigualdad. En Revista Última Década año 11,n 19. Ediciones Cidpa, Chile.
- ▣ Restrepo Luis, (1999). El Derecho a la ternura. Ediciones LOM, Colombia.
- ▣ Red ONG'S Infancia y Juventud Chile (2004). IV Encuentro Nacional Por Nuestros Niñ@s . Lota 29-30 Marzo, Chile.
- ▣ Ramos Marcela, Guzmán Juan, (2000). La Guerra y la Paz Ciudadana. Ediciones LOM, Chile.
- ▣ Dávila Oscar, Honores Carmen, Goicovic Igor, Sandoval Juan, (2004). Capital Social Juvenil: Intervenciones y Acciones hacia los jóvenes. Ediciones Cidpa, Chile.
- ▣ Morales Bárbara, Concepción Aimeé, Jamett Francia (1999). ¿Quién dijo que todo está perdido? Sistematización de 10 años de experiencia con jóvenes populares. Colectivo de acción y Acción con Jóvenes, Santiago de Chile.
- ▣ García Canclini Néstor, (1995). Consumidores y Ciudadanos, Conflictos Multiculturales de la Globalización. Ediciones Grijalbo, México.
- ▣ Hopenhayn Martín, (1994). Ni Apocalípticos ni Integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- ▣ UNICEF, (2000). Indicadores relevantes 2000, Chile se construye con todos sus Niños y Adolescentes. Ediciones UNICEF, Santiago de Chile.
- ▣ Goicovic Igor, (1998). Sujetos, Mentalidades y Movimientos Sociales en Chile. Ediciones CIDPA, Santiago de Chile.
- ▣ Medina Andrés, Valdés Alicia (1995). Ni Adaptados ni Desadaptados sólo Jóvenes. Ediciones PIIE, Santiago de Chile.
- ▣ Iglesias Andrea (2003). Puntos ciegos de la Política de Juventud: Ejes de Referencia desde la Práctica. Ediciones Cidpa, Chile.
- ▣ PNUD, Más Sociedad para Gobernar el Futuro. PNUD, Santiago de Chile, 2000
- ▣ PNUD, N° 9. Temas de Desarrollo Humano
- ▣ Censo de Vivienda y Población (INE, 2002)
- ▣ IV Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2003)
- ▣ Mideplan 2004.